

# Universidad del Salvador

*Facultad de Psicología y Psicopedagogía*

*“No soy de aquí, ni soy de allá”*

*Trabajo de Integración Final*

**Alumna:** Bianco Carolina

**Profesora titular:** Dra. Brasesco Verónica

**Profesoras adjuntas:** Lic. Bergandi Marcela  
Lic. Usach Jordana

**Año:** 2014

# **Agradecimiento**

A todas las personas que compartieron conmigo sus experiencias, por ofrecerme parte de su historia para hacer posible esta investigación.

A aquellos que facilitaron contactos e hicieron un aporte a este trabajo, por su valiosa intervención.

A mi siempre primer lector, por ser mi sostén.

# Índice

|   |    |
|---|----|
| 1. Introducción.....                                      | 1  |
| 1.1. El porqué de este trabajo de integración.....        | 1  |
| 1.2. Planteamiento de la pregunta problema.....           | 2  |
| 2. Marco Teórico.....                                     | 4  |
| 2.1. Migración.....                                       | 4  |
| 2.1.1. La migración en Argentina y Uruguay.....           | 7  |
| 2.1.2. Migración voluntaria.....                          | 9  |
| 2.1.2.1. El deseo de partir.....                          | 10 |
| 2.1.3. La ilusión de volver.....                          | 11 |
| 2.1.4. La migración de retorno.....                       | 12 |
| 2.2. Duelo migratorio.....                                | 14 |
| 2.2.1. El duelo total en el desencuentro del retorno..... | 16 |
| 2.3. Lo ominoso del retorno.....                          | 18 |
| 3. Definición de hipótesis.....                           | 22 |
| 3.1. Variables.....                                       | 22 |
| 3.1.1. Indicadores de las variables.....                  | 22 |
| 4. Objetivos.....   | 23 |
| 4.1. Objetivo general.....                                | 23 |
| 4.2. Objetivos específicos.....                           | 23 |
| 5. Metodología.....                                       | 24 |
| 5.1. Diseño de investigación.....                         | 24 |
| 5.2. Marco muestral.....                                  | 24 |
| 5.3. Definición de caso.....                              | 24 |
| 5.3.1. Criterio de inclusión.....                         | 24 |
| 5.4. Instrumento.....                                     | 24 |
| 5.4.1. Prueba piloto.....                                 | 25 |
| 6. Descripción del campo de trabajo.....                  | 26 |
| 7. Análisis de datos.....                                 | 28 |
| 7.1. Análisis cualitativo.....                            | 28 |
| 8. Discusión de datos.....                                | 51 |
| 9. Conclusión.....  | 60 |

|   |    |
|---|----|
| 10. Bibliografía.....                                 | 62 |
| 11. Anexos.....                                       | 64 |
| 11.1. Guión de entrevistas.....                       | 64 |
| 11.1.1. Entrevista a migrantes retornados.....        | 64 |
| 11.1.2. Entrevista a profesionales especialistas..... | 66 |

## **Resumen**

Migrar implica hacer frente a una situación compleja que trastoca, en su totalidad, la cotidianidad de una persona. Retornar a la tierra de la que se partió, también. La migración de retorno moviliza todo tipo de sentimientos porque evidencia que no hay reencuentro posible con lo que se dejó. Esta realidad a la que se enfrenta el migrante retornado al encontrarse en su tierra de origen, implica la necesidad de realizar un proceso de duelo.

Este trabajo busca investigar la particularidad que presenta el duelo en las migraciones de retorno, partiendo de la hipótesis de que esa particularidad está dada por la presencia del sentimiento de lo ominoso; sentimiento que surge ante el encuentro con eso anteriormente familiar que, al retornar, se presenta como extraño. Con esta idea como base, se intentará realizar un acercamiento a la singularidad que ofrece la experiencia del retorno.

Palabras clave: migración de retorno, duelo migratorio, sentimiento de lo ominoso.

## **Abstract**

Migrating implies facing a complex situation that affects the totality of a persons everyday life. Returning to the land from which it left also does. The returning migration moves every sort of feelings on the migrant because it shows him there is no possibility of a reencounter with what he left. This reality faced by the returning migrant on his land of origin implies the necessity to carry out a mourning process.

This work aims to examine the particularity that presents the mourning on the returning migrations, starting with the hypothesis that this particularity is given by the presence of the feeling of the uncanny, feeling that emerges when what was previously familiar now presents itself as odd. This idea will serve as a base for an approach to the singularity that offers the experience of returning.

Key words: Return migration, migration mourning, uncanny feeling.

# 1. Introducción

## 1.1. El porqué de este trabajo de integración

Los movimientos migratorios han acompañado desde siempre al hombre. Presentes en toda cultura y época, hoy en día, de la mano de la globalización, se ven masificados y formando parte de un número cada vez mayor de proyectos de vida.

Como el fenómeno complejo que es, la migración ha sido estudiada desde diversos ángulos que ofrecen comprensiones sobre sus aspectos sociales, económicos, políticos, históricos, demográficos y también psicológicos; siendo éste último el que se explorará en este trabajo. Las elaboraciones aquí presentadas estarán basadas en los aportes realizados desde el psicoanálisis, ya que se considera que son los que permiten el más completo acercamiento a la complejidad del fenómeno migratorio y a sus profundas incidencias en la subjetividad del migrante y su entorno. En las últimas décadas el interés de la comunidad psicoanalítica por las migraciones parece haberse acrecentado. Actualmente se cuenta con variedad de abordajes realizados desde el marco psicoanalítico y surgen cada vez más escritos al respecto. Quizás esta proliferación sea resultado del creciente protagonismo que tienen los movimientos migratorios tanto en el discurso de los pacientes, como en la actualidad social debido a las crisis económicas y políticas globales y a la facilidad que presenta la contemporaneidad para la movilidad transfronteriza. Lo cierto es que los movimientos migratorios son, a la vez, un fenómeno social con múltiples implicaciones y un fenómeno personal y único, como cualquier otro evento inscripto en la historia de un sujeto. En ambos planos, la migración se presenta como un terreno de actualidad extremadamente fecundo para la investigación y el desarrollo teórico, pero es la dimensión personal y singular la que interesa comenzar a investigar en este caso.

Al enfocar la mirada en la subjetividad del migrante, que constituye sólo un aspecto de la realidad migratoria; lejos de simplificarse el panorama, se abre ante los ojos todo un universo que pareciera reproducir la complejidad encontrada en el fenómeno total. Desde el momento en que surge en él por primera vez la idea o la fantasía de migrar, un sujeto transita un camino repleto de vivencias, como la separación de todo

lo conocido hasta el momento, la llegada a una nueva tierra y la adaptación a una cultura diferente, entre otras tantas que irán marcándolo de alguna manera. Se trata de una continuidad de situaciones nuevas donde entran en juego ansiedades, duelos y expectativas que el sujeto deberá enfrentar y elaborar. A partir de lecturas personales sobre el tema, se ha notado que, dentro de las circunstancias que atraviesan algunos migrantes, se encuentra una vivencia particular que no ha sido tan trabajada por los especialistas y se trata de las migraciones de retorno. Es por este motivo que se ha decidido investigar aquí la experiencia de aquellos sujetos que vuelven a su tierra de origen luego de haber migrado. Si bien los autores coinciden en que la migración de retorno tiene el status de una nueva migración en sí misma y que no hay retorno posible, se considera que éste fenómeno ofrece una peculiaridad que vale la pena examinar. A partir de éste análisis se intentará vislumbrar la especificidad que implica el duelo realizado al retornar a la tierra que en un primer lugar se dejó.

El regreso de un migrante a su tierra implica un reencuentro imposible con aquello que antaño supo ser familiar y cotidiano y que ahora se vuelve extraño y ajeno al sujeto. Esta experiencia remite a los desarrollos freudianos sobre lo ominoso. Es a la luz de este concepto que se observará el duelo atravesado en la migración de retorno, aspirando a su particularización dentro de la vastedad de la realidad migratoria.

Las migraciones son diversas y singulares por lo que, sin perder de vista la riqueza de lo individual, se buscará identificar aquellos elementos que constituyan el tronco común a diferentes experiencias y que permitan el acercamiento a una mayor comprensión del duelo en las migraciones de retorno.

## **1.2. Planteamiento de la pregunta problema**

Irse, partir, *partir-se*. El migrar implica dejar atrás no sólo a la tierra propia y su gente, sino también a uno mismo, a ese uno mismo que se veía reflejado en las caras y en las calles familiares. Al irse sólo una parte se va, otra se pierde, y para siempre. Al irse hay un duelo que realizar por todo lo perdido, por todo de lo que uno se separa y hay un nuevo mundo que comenzar a asimilar como propio.

Pero ¿y cuando después de un tiempo se vuelve? ¿qué ocurre al volver? Al irse, en algún lugar, más o menos recóndito, con mayor o menor fuerza, siempre emerge la fantasía, la esperanza de volver; la tranquilidad de saber que el regreso a aquella tierra que contuvo y proveyó la seguridad de lo familiar es posible.

Siempre queda la esperanza del reencuentro; siempre y cuando no se vuelva. Porque al volver, el que se fue mirará aquellas caras y calles de antaño, transfiguradas por el paso imperturbable del tiempo y esas caras y esas calles ya no le devolverán su reflejo, el reflejo que esperaba; sino que le mostrarán, con toda su crudeza, la imposibilidad del reencuentro. Es esta imposibilidad la que recibe al sujeto que regresa, desmintiendo toda ilusión de recuperar el pasado, obligándolo a hacer frente a nuevas ansiedades, a duelar aquello que una vez dejó y que ya no está allí, aquello que la realidad le muestra como perdido para siempre.

Popularmente se dice que partir es morir un poco, la migración es una modificación después de la cual el sujeto ya no podrá recuperar el estado anterior. La ida del migrante es definitiva, cuando se migra siempre se *va* y nunca se *vuelve*; pero esta pérdida decisiva que implica una migración sólo se transforma en certeza al intentar volver.

A partir de esta realidad con la que se enfrenta el migrante retornado, se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuál es la particularidad del duelo en las migraciones de retorno?



## 2. Marco Teórico

### 2.1. Migración

*“Sé que un día llegué a París, sé que estuve un tiempo  
viviendo de prestado, haciendo lo que otros hacen y  
viendo lo que otros ven.”*

Cortázar, J. (2008)

Al hablar de migración se hace referencia al traslado que realiza una persona hacia otro país o región diferente y distante del de origen; siempre y cuando este traslado implique vivir en el nuevo país o región, desarrollando allí las actividades cotidianas. Grinberg y Grinberg (1984) entienden que para que una migración pueda ser entendida como tal, ésta debe implicar no sólo la movilidad geográfica, sino también un tiempo prolongado que permita desplegar la vida diaria en el país al que se llega. El concepto de migración es amplio y no se reduce únicamente a las migraciones internacionales. Se suele hablar de “migraciones internas” para hacer referencia a aquellos traslados que implican la mudanza de una ciudad a otra dentro de un mismo país. Los citados autores también ven viable otorgar el estatus de migración al traslado desde un pequeño pueblo hacia una gran ciudad o a cualquier otro cambio de vivienda que propicie las mismas reacciones psicológicas. Aunque todos estos movimientos migratorios produzcan cambios en la vida de los sujetos y puedan generar en ellos reacciones similares, probablemente cada tipo de migración ofrezca su singularidad. Teniendo en cuenta la mencionada amplitud del fenómeno migratorio y su diversidad, este trabajo se centrará únicamente en las migraciones internacionales. Este recorte se realizará con la intención de facilitar el análisis de algunos aspectos particulares que presentan estas migraciones al tener como destino un país diferente al de origen. De ahora en adelante, al hablar de migraciones se estará haciendo referencia específicamente a las migraciones internacionales.

El hombre ha migrado siempre, movilizado por diferentes motivos. En la historia se encuentran migraciones míticas, migraciones de conquista y expansión por el descubrimiento de nuevas tierras, migraciones masivas como consecuencia de

guerras y crisis, migraciones como huida del propio país ante crisis político-sociales y también migraciones personales o familiares en busca de mejores condiciones para la vida.

Hoy en día los movimientos migratorios se encuentran instalados como un fenómeno más de la cotidianidad posmoderna. En un mundo globalizado, donde se tiende al borramiento de las fronteras entre estados y naciones, las personas cuentan con una movilidad nunca antes experimentada. Para Bauman (2011), el mundo actual se encuentra en incesante fluir y, en una vida marcada por la constante modificación, la incertidumbre y la absoluta globalización, ya nada resulta permanente, ni siquiera la morada. Son estas características de las sociedades contemporáneas las que hacen que, en la actualidad, las migraciones se configuren de una manera particular, sustancialmente diferente a la de los fenómenos migratorios acontecidos anteriormente. Actualmente la transnacionalización de la economía ofrece a las personas la posibilidad de desarrollarse profesional y laboralmente en otro país. Simultáneamente, la organización de una potencial migración se ve facilitada por las tecnologías de la comunicación que logran acercar al sujeto con el país de destino; simplificando, al mismo tiempo, la adaptación a su cultura y costumbres. En este contexto, la posibilidad de emprender una migración aparece como camino viable para un creciente número de personas que buscan oportunidades de crecimiento que ofrezcan una mejor calidad de vida. Es por estos motivos, por los que la migración, como fenómeno histórico, resulta absolutamente actual.

Se entiende que el proceso migratorio, como cualquier otra vivencia, es personal y el modo de atravesarlo será particular en cada sujeto, dependiendo de aquellos aspectos únicos de su constitución subjetiva y de las características de su personalidad. Todas las situaciones externas que hacen a la particularidad de la migración repercutirán en el sujeto según sus condiciones internas para enfrentarla, las posibilidades de elaboración y las consecuencias y el alcance que esta experiencia tenga para él (Grinberg y Grinberg, 1984). Es decir, que las variables externas relacionadas con el fundamento de la migración y las condiciones en que ésta se lleve a cabo tendrán sus ecos en el modo en que el sujeto la viva a partir de sus rasgos únicos. Si bien desde el psicoanálisis se apela a esta particularidad del caso por caso al acercarse a cualquier fenómeno con la intención de estudiarlo, es

posible identificar, en líneas generales, ciertas características comunes a las disímiles vivencias que pueden atravesar distintos sujetos migrantes.

Según Grinberg y Grinberg (1984), en un primer momento, lo primordial en el sentir del sujeto que migró son los intensos sentimientos de dolor por lo perdido y el temor a lo desconocido. Se trata de un momento de mucha ansiedad donde las vivencias de soledad y desamparo se hacen presentes y estos sentimientos pueden llegar a ser intolerables, llevando al sujeto a recurrir a la negación. En un segundo momento, se reconocen los sentimientos de nostalgia y se hace posible, simultáneamente, comenzar a padecer el dolor y a incorporar como propios los elementos que ofrece la nueva cultura a la que se llegó, facilitando el intercambio entre el mundo interior y el exterior. Finalmente será posible la recuperación de la capacidad de proyectar a futuro, viviendo al pasado como tal y no como un paraíso perdido que interfiere en la vivencia del presente. Esta elaboración del duelo por el país de origen vuelve más fluida la integración de la cultura nativa con la nueva, permitiendo mantener ambas y enriquecer la identidad.

Cualquier migración implica un cambio en el modo de vida, una situación de pérdida y crisis, y todo migrante se enfrentará a contradicciones y ambivalencias que lo obligarán a desplegar sus recursos para elaborar estos múltiples efectos del fenómeno migratorio. El atravesar una migración conlleva el encuentro con una gran complejidad porque el sujeto se vuelve emigrante e inmigrante en el mismo momento. Álvarez (2007) sostiene que esto implica enormes modificaciones, ya que todo aquello de lo que se veía rodeada la persona cambia: la familia, las relaciones, la cultura, el modo de comunicarse, el paisaje, etc. Al dejar atrás su país de origen, el sujeto se enfrentará con sentimientos ambivalentes hacia a su grupo de pertenencia, pudiendo experimentar dolor, culpa, liberación etc. Al mismo tiempo surgirán la expectativa y el temor hacia aquello desconocido que espera en el destino. Una migración no es nunca un fenómeno aislado y siempre se da una interacción entre las reacciones del sujeto y las de su entorno. Sayad (1998, citado en Humphreys y Edwards, 2008) considera que en toda migración hay tres socios: la sociedad de salida, la de llegada y el propio migrante. Por lo tanto, se trata de un fenómeno psicosocial en el que el plano intrasubjetivo, donde surgen las emociones y las actitudes del migrante, se relacionará dialécticamente con el plano

intersubjetivo. En éste último se incluirán las actitudes y emociones de los dos contextos involucrados: aquellas personas que despiden al sujeto en el país de origen y los que lo reciben en el país de destino.

### **2.1.1. La migración en Argentina y Uruguay**

*“Dormido se le escapaban algunas veces vocablos de destierro, de desarraigo, de tránsitos ultramarinos, de pasos aduaneros y alidades imprecisas.”*

Cortázar, J. (2008)

La conformación de las sociedades argentina y uruguaya no puede ser pensada independientemente de la influencia de las migraciones que, históricamente y hasta el día de hoy, dejaron su marca en la identidad nacional. Al momento de la conquista española, el territorio de lo que ahora son la República Oriental del Uruguay y la República Argentina estaba poblado por nativos y, si bien a raíz de esta primer corriente inmigratoria mucha de la diversidad originaria fue exterminada, también una parte dio inicio al proceso de mestizaje con los europeos. Es así que el pueblo argentino comienza a edificarse, desde sus inicios, sobre una base de heterogeneidad que, para Vispo y Podruzny (2002), tendrá como resultado una identidad rica y polifacética.

En un primer momento, tanto Argentina como Uruguay se posicionaron con respecto a las migraciones como países receptores de grandes corrientes migratorias internacionales, provenientes principalmente del continente europeo. Texido (2008) explica que, durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX tuvo lugar la llegada de más de cuatro millones de inmigrantes europeos a Argentina. Las corrientes más numerosas se dieron antes de la Primera Guerra Mundial y se trató, principalmente, de inmigrantes de las comunidades italiana, española, francesa y rusa. Las favorables condiciones económicas dadas por el crecimiento en la explotación de las actividades agropecuarias y por la amplia disponibilidad de tierras aptas para el trabajo, convertían al país en un centro de atracción para la migración. Hasta mediados del siglo XX, pero en menor número que los europeos, también se produjo la llegada de trabajadores de países limítrofes. Estos generalmente

migraban debido a trabajos temporales y solían asentarse en zonas rurales y de frontera. Si bien a partir de la segunda mitad del siglo XX, la inmigración desde países limítrofes continuó y hasta creció, ésta comenzó a tener como destino áreas urbanas. En líneas generales el volumen de la inmigración internacional hacia Argentina ha disminuido desde mediados del siglo XX y también se ha visto modificada su composición: de la preponderancia de inmigrantes provenientes de otros continentes se ha pasado a una mayoría de inmigrantes de países limítrofes.

En cuanto al flujo emigratorio proveniente del país, los movimientos más significativos de argentinos hacia otros países comenzaron a darse en los años setenta, promovidos por los conflictos políticos locales que, a partir del año 1974, desataron innumerables y arbitrarios atentados, asesinatos y persecuciones. Estas condiciones político-sociales, que concluyeron con la instauración de la última dictadura militar en el año 1976 y el agravamiento de la situación, llevaron a muchas personas a exiliarse en países de la región, o también del continente europeo, buscando asilo. Con la restauración de la democracia en los años ochenta, las migraciones argentinas hacia el exterior comenzaron a estar motivadas mayormente por cuestiones económicas, culturales y sociales, teniendo como principales protagonistas a personas de clase media en busca de una posición social que en el país no se tenía.

La segunda gran oleada emigratoria de Argentina fue motivada por la crisis política, económica y social desencadenada en el país en el año 2001. En esta migración masiva que tuvo como principal destino Europa, muchos decidieron dejar el país al ver peligrar su posición social y económica. Si bien luego de este pico de emigraciones la tendencia a salir del país disminuyó, el flujo de migración desde Argentina hacia otros países se mantiene. En la actualidad las migraciones se dan principalmente hacia países desarrollados que ofrecen otras condiciones sociales y económicas para el crecimiento y el progreso. “[...] este país fue asumiendo en los últimos años un doble papel respecto de este fenómeno, convirtiéndose a la vez en un país de recepción y de expulsión de población.” (Texido, 2008, p.8). Es decir, que Argentina ofrece ciertas condiciones que atraen poblaciones, sobre todo a migrantes de países vecinos y, a la vez, es tierra de la que muchos parten.

En Uruguay, la emigración también se constituyó como un recurso para hacer frente

tanto a crisis económicas, como para evitar la represión política y también, a partir de la década del setenta, del país han migrado muchos en busca de mejores oportunidades. (Pellegrino, 2009)

Es posible concluir que el pueblo rioplatense se encuentra no sólo marcado por la migración, sino cimentado en ella. Todo argentino o uruguayo, nacido en esta tierra de origen eminentemente migratorio, tiene una historia familiar o personal donde la migración, más o menos cercana, está inscripta. Este trabajo estará centrado en las experiencias de aquellos argentinos y uruguayos que, de manera voluntaria, decidieron migrar a otros países y luego de vivir allí un tiempo prolongado, regresaron a su país de origen.

### **2.1.2. Migración voluntaria**

*“Un bello día de verano tomé una resolución definitiva: la separación [...]. Así abandoné hogar, lujo y riquezas, y me fui sola hacia el mundo...”*

Cortázar, J. (2008)

Si bien hay tantas migraciones como sujetos migrantes, éstas pueden ser agrupadas en base a distintas características, como el lugar de origen, el destino, la duración del proceso migratorio y el motivo de la migración, entre otras. Al considerar éste último punto, se hace evidente que no tendrán las mismas repercusiones psíquicas una migración realizada a modo de huida de la familia de origen, un exilio o una migración planeada y realizada voluntariamente con la esperanza de encontrar una nueva tierra que ofrezca una mejor calidad de vida. Los sentimientos que despierta la partida son considerablemente modificados por el tener o no la posibilidad de retorno, lo que genera grandes diferencias entre las migraciones forzosas y las deseadas o voluntarias. Este último tipo de migraciones puede darse como una migración temporal o como migración permanente. En este punto resulta útil introducir la distinción hecha por Grinberg y Grinberg (1984) entre los trabajadores extranjeros y los inmigrantes propiamente dichos. Los primeros únicamente trabajan en un país distinto al propio por un tiempo determinado y tienen el proyecto seguro de regresar al país de origen al terminar ese plazo. En estos

casos, el plazo acotado y la certeza del retorno llevan a que se sepa que la separación del país de origen se da únicamente por un tiempo limitado, lo que facilita el enfrentamiento con la situación de pérdida. En cambio, los inmigrantes propiamente dichos, son aquellos que toman la decisión de establecerse en otro país de manera permanente para desarrollar allí la vida, aunque tengan la posibilidad de regresar al país del que provienen. En estos casos la vivencia de pérdida se ve exacerbada por lo definitivo de la ruptura.

En este trabajo se realizará un doble recorte, para centrarse en aquellas migraciones realizadas de manera voluntaria y definitiva. Por lo que se estudiarán los movimientos migratorios en los que los sujetos albergan el deseo de partir y toman, con total libertad, la decisión de instalarse en otro país sin un plazo determinado que les de la certeza del retorno.

El hecho de que una migración se lleve adelante a partir de una decisión voluntaria del sujeto no implica que ésta esté exenta de conflicto. La decisión del traslado igualmente despertará conflictos intrapsíquicos e interpersonales, en tanto será necesaria la elaboración de la separación y la asimilación de lo nuevo y se modificarán rotundamente los vínculos de la persona.

### **2.1.2.1. El deseo de partir**

*“Bueno, él era un argentino que llevaba un tiempo en París, tratando de... Vamos a ver, ¿qué era lo que trataba de? Resultaba espinoso explicarlo así de buenas a primeras. Lo que él buscaba era...”*

Cortázar, J. (2008)

El deseo de partir a otro país puede estar fomentado por el querer conocer, progresar, aventurarse, alejarse. El deseo puede surgir de diversos modos y solapado con justificaciones racionales que se toman prestadas de la realidad externa, como las necesidades económicas, la posibilidad de perfeccionar los estudios o una profesión o de encontrar condiciones más favorables para el desarrollo personal y de los hijos. Cada vez resulta más común que la posibilidad de una migración forme parte del proyecto de vida de una persona. En un primer

acercamiento, pareciera que esto se debe a las condiciones contextuales, pero estas motivaciones que resultan desencadenantes a nivel manifiesto pueden actuar a modo de velo de aquellas que movilizan al sujeto más profundamente desde el plano inconsciente, de aquellas necesidades internas que buscan ser satisfechas en la migración (Grinberg y Grinberg, 1984). Estas necesidades pueden ser de distinta índole y labrarán las particularidades de cada migración en torno a las motivaciones en juego y a los posteriores sentimientos y vivencias que puedan experimentarse al hacer efectiva la ida. “Nos lleva a migrar el sentirnos atraídos por un otro ámbito en el que sabemos o suponemos que se pueden cumplir nuestros deseos o donde esperamos conseguir aquello que necesitamos; también cuando percibimos que donde estamos nos exponemos a peligros o situaciones indeseadas” (Vispo y Podruzny, 2002, p.219).

En cada sujeto el deseo de partir es multicausal y estará dado por la interrelación compleja de sus características personales. Más allá de las particularidades, el deseo de partir de la tierra de origen siempre movilizará sentimientos ambivalentes, ya que, además de la expectativa y la ansiedad del encuentro con lo nuevo, también se pone en juego la separación de todo lo conocido y familiar que proveyó seguridad hasta ese momento. Como mencionan Grinberg y Grinberg (1984), el tiempo previo a la migración está repleto de fluctuaciones en las actitudes y pensamientos del sujeto, tanto hacia la tierra de origen como hacia el país de destino, que suele ser idealizado. Los motivos manifiestos e inconscientes de la migración resultan significativos porque contribuirán al modo particular en que el sujeto migre y luego se acerque a la idea del retorno y a su realización.

### **2.1.3. La ilusión de volver**

*“Se estaba poniendo sentimental [...] pobrecito Horacio  
anclado en París, cómo habrá cambiado tu calle  
Corrientes, Suipacha, Esmeralda, y el viejo arrabal.”*

Cortázar, J. (2008)

Cuando la migración se hace efectiva y el sujeto se instala en otro país, comenzará a desarrollar en él la vida cotidiana, encontrándose con nuevas costumbres



diferentes a las conocidas. Es en este punto donde comenzará la adaptación al nuevo país. Algunos aspectos de la nueva cultura serán incorporados por el sujeto con mayor o menor grado de conflicto, pero de algunas otras cuestiones quedará excluido por el simple hecho de ser extranjero. Podrá compartir muchas cosas con la gente que lo rodea, pero nunca logrará ser uno de ellos (Grinberg y Grinberg, 1984). Goldstein (2013) sostiene que, aunque se llegue a ser alguien para los locales, esto siempre ocurrirá con cierta distancia, dada por la imposibilidad de compartir una historia. Esta manifestación de la diferencia insalvable y de la imposibilidad de una homogeneización absoluta con la nueva sociedad, puede generar la fantasía del retorno a la tierra de origen como una búsqueda para recuperar el arraigo perdido. La migración afecta todos los aspectos de la vida de un sujeto. Se ven conmocionadas no sólo las dimensiones social y espacial, sino también la temporal. Los tiempos y el modo de percibirlos en el nuevo país son diferentes y el migrante construye la fantasía de que, en el país de origen, el tiempo está detenido. Así comienza a alimentarse la ilusión de retornar a todo aquello que se dejó y que está aguardando el regreso del migrante en las mismas condiciones previas a la partida. Según Grinberg y Grinberg (1984) las fantasías de retorno que, con sus particularidades, están presentes en toda migración, pueden tener principalmente tres destinos: tomar el lugar de un proyecto para el futuro, compensando las vivencias de desarraigo; realizarse sólo parcialmente a través de viajes de visita ocasionales o concretarse en un retorno más permanente. Cada una de estas posibilidades presenta sus propias implicaciones, pudiendo generar sentimientos y reacciones muy variados. Esta investigación se ocupará puntualmente de los retornos de carácter más permanente, donde el emigrante realiza una nueva migración, esta vez con su tierra de origen como destino.

#### **2.1.4. La migración de retorno**

*"Cuando me hayan devuelto mi casa y mi vida, entonces encontraré mi verdadero rostro."*

Cortázar, J. (2008)

*¿Por qué volver?* resulta una pregunta equivalente a aquella hecha sobre el porqué

de la partida, ya que las causas también pueden ser muy diversas. El retorno definitivo puede decidirse en base a los deseos despertados en un viaje de visita, por alguna situación particular que requiera la presencia de la persona en su país de origen o también apoyados en las mismas condiciones externas que motivaron la ida en primer lugar. Esto último ocurre por ejemplo en aquellos casos de personas que migraron a Europa ante la crisis económica argentina y luego, con motivo de la crisis europea, retornaron al país. Al igual que en el caso de la partida, es importante no perder de vista que las motivaciones para emprender el retorno ofrecen dos planos: uno manifiesto, basado en condiciones externas, y uno inconsciente o latente, dependiente de aquellas necesidades psíquicas del sujeto.

Aunque tomar la decisión de emprender el retorno no resulta nada fácil, no siempre está claro para el que decide volver que este retorno tiene la magnitud de una nueva migración, equivalente a la primera. Por este motivo, el regreso suele estar acompañado de la ilusión de recuperar todo lo añorado (Grinberg y Grinberg, 1984). Aunque el migrante sepa que no es posible, tiende a crear la fantasía de un tiempo congelado donde nada ocurrió en el país de origen durante su ausencia, por lo que pretende encontrar todos los objetos en su estado anterior, tal como los recuerda. El encontrarse con que las personas, las calles y todo lo conocido ha cambiado le harán sentirse un extraño y esta sensación de desencuentro y nueva pérdida generará la necesidad de realizar nuevos duelos.

La sensación experimentada en el país extranjero de ser un desconocido, un extraño, se reproduce en el propio país, acrecentada por la ilusión de que en él se podría volver a compartir las historias de la misma manera y recuperar algo de la identidad que se creía perdida en el país extranjero. Al regresar, la extrañeza experimentada en relación a uno mismo evidencia la provisoriedad de la subjetividad, problematizando y poniendo en duda la percepción que el migrante tenía de su propia identidad (Humphreys y Edwards, 2008).

Forzosamente surgirán nuevos conflictos entre los que regresan y los que se quedaron, que ahora los reciben. Éstos frecuentemente piensan que los únicos cambiados son los que se fueron porque han conocido otras cosas y tenido otras experiencias (Álvarez, 2007), pero ni unos ni otros son los mismos que al momento de la partida. Así como cada persona ha cambiado, será necesario cambiar las

relaciones entre ellas, ya que no hay posibilidades de relacionarse con las personas y los objetos como se lo hacía antes de la migración. En la migración de retorno no resulta suficiente actualizar los vínculos, se vuelve indispensable la reconstrucción de los mismos de un modo acorde a la nueva realidad que entra en juego. No hay duda de que en este proceso se manifestarán nuevas añoranzas y nuevos duelos (Grinberg y Grinberg, 1984) y que la migración de retorno resulta tan o más difícil de elaborar que la primera migración.

## 2.2. Duelo migratorio

*“En París todo le era Buenos Aires y viceversa; en lo más ahincado del amor padecía y acataba la pérdida y el olvido.”*

Cortázar, J. (2008)

En principio el duelo es un trabajo, un proceso intrapsíquico que todo sujeto debe realizar al enfrentarse con la pérdida de un objeto significativo para él, esto es, de un objeto investido libidinalmente. No cualquier pérdida implicará un duelo; la pérdida de un objeto provocará un duelo sólo si éste está ligado al sujeto por múltiples lazos. “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (Freud, 1917/2012, p.241). Basándose en esta definición que Freud ofrece en “Duelo y melancolía”, se justifica la aplicación del concepto de duelo a las experiencias migratorias.

En la actualidad muchos autores han adaptado la idea de duelo a la migración, refiriéndose al mismo como duelo migratorio. Achotegui (2012) diferencia el duelo migratorio del duelo realizado ante la muerte de una persona amada porque considera que, en el primer caso, no se da la desaparición del objeto, sino una separación entre el sujeto y el mismo. Para este autor, si bien los cambios operados por la migración son masivos, no adquieren la trascendencia de una pérdida. Sostener este punto de vista implica entender a las pérdidas de manera reduccionista, limitándolas al plano de lo real, cuando lo más relevante para hablar de pérdida es la repercusión subjetiva de esa experiencia. El duelo migratorio tiene

sus particularidades, pero éstas no están dadas por la pérdida en sí, sino por el modo en el que el sujeto reacciona a ella.

Siguiendo la definición de Freud, se evidencia que el sujeto migrante se enfrenta a la pérdida de su tierra de origen y de su cultura como abstracciones, pero las pérdidas no terminan allí. Autores como Álvarez (2007), Bar de Jones (2001) y Vispo y Podruzny (2002) sostienen que el migrante se enfrenta a una pérdida múltiple que resulta masiva porque absolutamente todo lo que lo rodea cambia. Esta mirada posibilita pensar que el migrante también pierde a las personas amadas porque, aunque estas no mueran, sí lo hacen las particularidades que caracterizaban su vínculo hasta antes de la migración. Por lo tanto, aunque el objeto no esté perdido realmente, sí lo está en tanto objeto de amor para el sujeto, al menos del modo en el que fue objeto de amor hasta entonces. Es esto lo que le da la categoría de pérdida a la separación migratoria. Por este motivo, la elaboración de una migración implica la reconfiguración de los otros y la reacomodación de la relación que se haya tenido con ellos.

Los cambios producidos por la migración no sólo generan pérdidas en relación a los objetos y a los vínculos, sino también en relación a uno mismo. Álvarez (2007) alude a que la pérdida siempre toca al vínculo, a aquello donde el sujeto se unía con sus objetos. Es en este punto donde se trastoca también el lugar que el sujeto ocupaba para los demás porque ya no formará parte de su vida del modo al que estaba acostumbrado. Al emprender una migración, el duelo no es realizado únicamente con motivo de la separación de los objetos, sino también por ciertas partes del yo. En referencia a este conjunto de pérdidas que implican a la propia persona, Grinberg y Grinberg explicitan que el duelo debe realizarse tanto por los objetos como por la propia identidad (1984).

Freud (1917/2012) explica que el duelo requiere un tiempo para poder realizar, detalle a detalle, tanto el examen de realidad que anoticie al sujeto de la pérdida del objeto, como el trabajo que implica al yo liberar la libido del objeto perdido. Es posible pensar que al migrar, la distancia que separa al sujeto de los objetos perdidos podría dificultar el examen de realidad necesario para realizar el duelo. Esta dificultad impuesta por la falta de contacto con la realidad que demostraría la pérdida de los objetos, favorece el sostenimiento de la ilusión de que la pérdida no

es tal y de que el reencuentro es posible. En estos casos, el sujeto no puede retirar la libido de los objetos de manera total porque tiene la ilusión de que éstos no están perdidos. Esto determina el desarrollo de un duelo de características especiales, al que en adelante se hará referencia como “duelo parcial”. Se sostiene que el duelo migratorio ofrece una singularidad y que ésta radica en la dificultad en el examen de realidad, factor primordial para el comienzo del trabajo de duelo. Este obstáculo genera en primer momento un duelo deficiente, llamado duelo parcial, que el sujeto deberá completar a partir de sucesivos encuentros con la realidad perdida; como los que ofrecen, por ejemplo, los viajes de visita. En los casos de migración de retorno, la continuación y culminación del trabajo de duelo se verán impuestas por lo brusco e inevitable del examen de realidad.

### **2.2.1. El duelo total en el desencuentro del retorno**

*“Se dio cuenta de que la vuelta era realmente la ida en  
más de un sentido”*

Cortázar, J. (2008)

Al retornar a su tierra de origen, el sujeto carga con la ilusión del reencuentro y se enfrenta a la imposibilidad del mismo, debido a que el examen de realidad ahora es ineludible y tajante. Grinberg y Grinberg (1984) describen la ilusión del retorno comparándola con el sueño de la Bella Durmiente: el migrante llega con la expectativa de encontrar todo lo que dejó en el mismo estado, como detenido en el tiempo y esperando su regreso. Pero ocurre que el contacto con lo que se dejó remueve el sentimiento de separación vivido al irse y éste ahora reaparece amplificado. “El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda la libido de su enlaces con ese objeto” (Freud, 1917/2012, p.242). Al regresar, el migrante se enfrenta con la inexistencia de aquellas características de los objetos que él había amado, se encuentra con los cambios que, a lo largo de los años, sufrieron las personas, las relaciones, el barrio y las cosas; cambios que lo hacen sentir un verdadero extrañamiento. Al igual que le ocurrió en el país extranjero, hay algo de la tierra de origen que le resulta ajeno y algo de él mismo que le resulta extraño a los que se quedaron. Hay

parte de su historia que, como consecuencia de haber migrado, nunca será compartida por su entorno en el país de origen. Esta realidad se le impone y lo intima a completar el duelo parcial iniciado al migrar que quedó trunco por la falta de contacto con la realidad perdida. Al regresar, el sujeto realizará un “duelo total”, quitando la libido de los objetos en tanto objetos perdidos del pasado, para luego poder acercarse a ellos reconfigurando y reconstruyendo el vínculo, basándose en las características presentes.

La realización de un duelo es siempre particular y sus características estarán dadas por innumerables factores únicos que hicieron a las vivencias de cada sujeto en relación a las pérdidas, separaciones y a los vínculos en sí; pero un duelo siempre trae consigo desviaciones de la conducta en la vida de la persona que sufrió la pérdida. Un duelo implica un proceso complejo que compromete a la totalidad de la personalidad del sujeto, incluyendo sus actitudes, defensas y también las relaciones con los demás. Cuando una persona está en duelo, el interés por el mundo exterior se ve cancelado, se impide la capacidad de amar a otros objetos y la productividad se ve inhibida. Tanto los recuerdos como las expectativas que se asociaban al objeto perdido son primero sobreinvertidos, para luego lograr el desasimiento de la libido de ellos. Por estos motivos, durante el tiempo del duelo, lo único que ocupa al sujeto es aquello a lo que le encuentra relación con lo perdido.

Como se ha mencionado, para que la pérdida de un objeto sea apta para producir un duelo, éste debe estar ligado al sujeto por múltiples lazos, lo que lo reviste de importancia. Son aquellos lazos los que el sujeto en duelo revisa, una y otra vez, por medio del recuerdo y la queja, para luego poder desasirse de ellos. Siguiendo a Freud “La pérdida del objeto de amor es una ocasión privilegiada para que campee y salga a la luz la ambivalencia de los vínculos de amor” (1917/2012,p.248). Es inevitable que, al retornar, surjan conflictos emocionales internos en el sujeto y también entre él y entre los que se quedaron en el país de origen. En relación a esta ambivalencia Freud alude a la aparición de quejas hacia el objeto y Grinberg y Grinberg (1984) mencionan el surgimiento de mutuos reproches por el abandono, la manifestación de sentimientos de culpa, resentimiento y envidia.

La toma de conciencia de la pérdida masiva de los objetos valorados implica un brusco desequilibrio para el sujeto y provoca sensaciones de extrañeza y de

desconocimiento de lo que se creía propio. Estas vivencias llegan a generar un verdadero sentimiento de extranjería en el país de origen, dentro la propia familia y en relación a todo lo que anteriormente había formado parte de la identidad. Esto genera la común sensación de no ser de ningún sitio, ni del país de origen, ni del país al que se había migrado, sintiéndose extranjero en todos los entornos. Grinberg y Grinberg se refieren a este sentimiento equiparándolo con lo que podría ser ver el mundo después de haber muerto (1984). A través de la elaboración de las pérdidas realizada en el trabajo de duelo, el yo emprende un complejo proceso de reorganización de la personalidad para adaptarse a los grandes cambios que la migración supone.

### 2.3. Lo ominoso del retorno

*“A veces me aterra cómo puede volver a referirse a un episodio de infancia que otras veces me ha contado riéndose como si fuera muy gracioso, y que de golpe es un nudo siniestro, una especie de pantano de sanguijuelas y garrapatas que se persiguen y se chupan.”*

Cortázar, J. (2008)

“[...] lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo.” (Freud, 1919/2012, p.220). Así define Freud lo ominoso al principio de su artículo homónimo pero, no conforme con esta simple definición, se sumerge en un análisis semántico que resulta mucho más rico. La palabra alemana equivalente al concepto español de ominoso es *unheimlich*, palabra formada por el prefijo *un*, que denota negación, y por la raíz *heimlich*, que hace referencia a lo doméstico, lo familiar, lo hogareño. Freud marca que *heimlich* es una palabra que tiene matices en su significado y, sin implicar conceptos opuestos, puede referirse tanto a lo familiar y agradable como a lo clandestino y oculto; mientras que *unheimlich* sólo se usa como opuesto al primero de estos significados. “Desde la noción de lo entrañable, lo hogareño, se desarrolla el concepto de lo sustraído a los ojos ajenos, lo oculto, lo secreto [...]” (Freud, 1919, p.225). Es por

este motivo, por lo que Freud señala que lo *heimlich* deviene *unheimlich*.

Goldstein (2013) sostiene que en las migraciones, más allá del duelo y la tristeza, sobreviene una sensación de extrañamiento, de pérdida de todos los referentes conocidos, que ataca directamente a la identidad. El autor introduce aquí la aplicación del concepto de ominoso a la migración como el encuentro con la otredad del nuevo país que produce desamparo en el migrante. Humphreys y Edwards (2008) adhieren a esta postura frente a la ominoso de la migración, sosteniendo que esta dimensión de inquietante extrañeza no sólo inaugura la condición de extranjero para los demás, sino también de extranjero de sí, enfrentando al sujeto con aquello que estaba destinado a permanecer oculto.

Siguiendo esta línea, el concepto de ominoso resulta también aplicable a los casos de las migraciones de retorno y este sentimiento de extrañeza y ajenidad se vería aún más acentuado al retornar al propio país, donde se espera regresar a lo propio. Al volver a su tierra de origen, el sujeto espera regresar a lo que para él siempre resultó *heimlich*, familiar, agradable, conocido y cercano; pero en lugar de eso le sale al paso algo del orden de lo siniestro, de lo angustiante. Es que durante el tiempo en que se prolongó la migración algo mutó, no sólo en los objetos dejados en la tierra de origen, sino también en el sujeto y, al volver, esa mutación se manifiesta.

Al analizar los distintos momentos en que puede emerger el sentimiento de lo ominoso, Freud intenta explicar aquello que lo produce llegando a exponer las condiciones bajo las que se presenta la angustia del encuentro con lo siniestro. “Lo ominoso del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión o cuando parecen ser reafirmadas unas convicciones primitivas superadas” (1919/2012, p.248). Es decir, que en primer término se trataría del surgimiento de aquello que, estando destinado a permanecer oculto, se manifiesta saliendo a la luz. En relación a esta explicación se puede pensar que, en la migración de retorno, aquello destinado a permanecer oculto es la diferencia, lo extranjero en el sujeto, el cambio, el hecho de que ya no hay a que volver. El migrar implica un duelo, sentimientos de dolor y culpa y una reconfiguración de las relaciones con los otros que se dejan atrás. Todo esto puede haber sido desterrado de la conciencia del migrante mientras duró su vida en otro país, pero al momento del retorno se produce la caída de las representaciones del sujeto, llevándolo a



experimentar angustia.

En segundo lugar, Freud menciona las convicciones primitivas y por ellas hace referencia a las convicciones animistas como el retorno de los muertos, la omnipotencia de pensamiento y la creencia en fuerzas que dañan en secreto. “[...] es como si todo cuanto hoy nos parece «ominoso» cumpliera la condición de tocar estos restos de actividad animista e incitar su exteriorización” (1919/2012, p.240). Resulta posible observar la expresión de estas vivencias en el reencuentro de un migrante con su tierra de origen. Grinberg y Grinberg (1984) mencionan la común fantasía de creer que aquellos sentimientos o reacciones de hostilidad y envidia de los que se quedaron podrían realmente dañar o tener algún tipo de influencia sobre el que migra y sus experiencias. Meseguer (citado en Goldstein) opina que el encuentro con lo *unheimlich* produce un movimiento de hostilidad de tinte depresivo, que lleva a tildar como malos aquellos aspectos considerados diferentes. Esta hostilidad podría relacionarse con la ambivalencia propia del duelo donde se desprecia aquello que es vivido como ya no propio. En relación a esta hostilidad, se da la creencia en la propia omnipotencia del pensamiento cuando surge la sensación de que, en mayor o menor medida, aquellos pensamientos sobre la tierra de origen o las personas dejadas en ella pudieron haberse vuelto reales. Esta sensación se manifiesta en los sentimientos de culpa experimentados ante las distintas adversidades vividas por quienes se quedaron. Como se ha desarrollado, el migrar implica una pequeña muerte en tanto se abandona todo lo que, hasta ese momento, ha rodeado al individuo. Familia, lengua y cultura; objetos y otros se dejan atrás. El retorno a ese viejo contexto que anteriormente fue familiar implica una especie de retorno de los muertos, como mencionan Grinberg y Grinberg. Los autores hacen referencia a que, al migrar y con la intención de facilitar la adaptación al nuevo país, pueden desplegarse fantasías de similitud con el país de origen, tendientes a negar que se trata de otro país. De manera paradójica, esta actitud le otorga un carácter ominoso a las personas y a las cosas, el de lo que parece ser y no es, el de lo muerto-vivo. Esta situación resulta totalmente trasladable a las migraciones de retorno donde realmente se trata de aquello que parece ser familiar pero ya no es. El sujeto ya no se encuentra con los otros que dejó atrás, sino con sus “fantasmas” que, al igual que los muertos que retornan, se muestran bajo otra forma, nunca

coincidente con el recuerdo que se guardó de ellos. Algún cambio operó y hay algo en eso tan conocido que, a la vez, resulta inmensamente lejano.

El surgimiento de lo ominoso enfrenta al sujeto con la pérdida de los objetos de su tierra de origen, destruyendo la ilusión del reencuentro que se podría haber cultivado durante el tiempo de migración. Esta experiencia atravesada por el migrante retornado contribuye a la realización del examen de realidad que vuela a la pérdida algo ineludible, obligando al sujeto a elaborarla, realizando un trabajo de duelo total que le permita la reconstrucción de los vínculos con aquello que está perdido.

### **3. Definición de hipótesis**

Los migrantes que retornan a su tierra de origen realizan un duelo marcado por la presencia del sentimiento de lo ominoso.

#### **3.1. Variables**

Variable 1: Duelo

Variable 2: Sentimiento de lo ominoso

##### **3.1.1. Indicadores de las variables**

Variable 1: Duelo

- Verificación de la pérdida del objeto a partir del examen de realidad
- Falta de interés en el mundo exterior
- Sobreinvestidura de recuerdos y expectativas ligados al objeto
- Inhibición de la productividad
- Ambivalencia hacia los objetos perdidos

Variable 2: Sentimiento de lo ominoso

- Presencia de omnipotencia de pensamiento
- Creencia en fuerzas que dañan en secreto
- Sensación de retorno de los muertos
- Surgimiento de lo oculto

## **4. Objetivos**

### **4.1. Objetivo general**

Investigar la particularidad del duelo en las migraciones de retorno.

### **4.2. Objetivos específicos**

Explorar el encuentro con la pérdida de los objetos a partir del examen de realidad.

Identificar la presencia de sentimientos ambivalentes hacia su entorno en los migrantes retornados.

Evaluar la sobreinvertidura de recuerdos y expectativas ligadas a lo perdido.

Indagar la presencia de convicciones animistas en los migrantes de retorno.

Relacionar la presencia del sentimiento de lo ominoso con la realización del duelo de retorno.

## **5. Metodología**

### **5.1. Diseño de investigación**

Esta investigación se llevó adelante a partir de un diseño de investigación de tipo exploratorio-descriptivo y de corte transversal.

### **5.2. Marco muestral**

La muestra utilizada para la realización de esta investigación es no probabilística e intencional. Está compuesta por una psicoanalista de Buenos Aires, especialista en migraciones; cuatro mujeres y un hombre argentinos y una mujer uruguaya, mayores de 30 años, que retornaron a su país de origen luego de haber vivido, de manera voluntaria, al menos 5 años en el exterior.

### **5.3. Definición de caso**

#### **5.3.1. Criterio de inclusión**

Se considera caso a todo psicoanalista de Buenos Aires especialista en migraciones y a todo sujeto argentino o uruguayo, mayor de 30 años, que haya retornado al país luego de haber vivido, de manera voluntaria, al menos 5 años en el exterior.

### **5.4. Instrumento**

Como instrumento para la realización de esta investigación se ha diseñado una entrevista semi-dirigida. Se han construido dos guiones de entrevista diferenciados para acercarse más efectivamente a las experiencias tanto de migrantes retornados, como de profesionales especialistas en el tema. El guión de entrevista para los sujetos migrantes cuenta con 29 preguntas y el guión para los profesionales con 22. En ambos casos, las preguntas están agrupadas en cinco ejes de indagación que permiten agrupar los datos recogidos durante la entrevista de modo relevante para la investigación.

Los ejes 1,2 y 3 apuntan a la obtención de datos relevantes sobre la realización del duelo. Las preguntas del eje 1 están centradas específicamente en la pérdida de los objetos, las del eje 2 en la presencia de sentimientos ambivalentes hacia los objetos y las del eje 3 en la sobreinvestidura de expectativas y recuerdos relacionados con

los objetos perdidos. El eje 4 explora la dimensión del encuentro con el sentimiento de lo ominoso en el retorno y, finalmente, el eje 5 fue construido para examinar la relación entre ambas variables.

El instrumento construido apunta a recoger los datos necesarios para alcanzar los objetivos específicos planteados y su aplicación permite la realización de un análisis en profundidad de tipo cualitativo.

#### **5.4.1. Prueba piloto**

Se ha realizado una prueba piloto con la intención de corroborar que el instrumento construido permite reunir la información necesaria para cumplir con los objetivos de esta investigación. Esta prueba ha sido realizada a Dora, uno de los sujetos migrantes que forman la muestra seleccionada, el día 29 de septiembre de manera presencial en su residencia.

Las preguntas realizadas durante la entrevista fueron comprendidas por el entrevistado y las respuestas proveyeron la información esperada en cada caso, por lo que no fue necesario realizar modificaciones. En la sección Anexos (11.1.) se encontrará el guión de entrevista utilizado para la prueba piloto y, posteriormente, para la totalidad de las entrevistas.

## 6. Descripción del campo de trabajo

Tanto Dora como Eugenia son familiares de una amiga personal y fue ésta la que facilitó el contacto. Ambas fueron contactadas por teléfono para acordar una entrevista presencial. Dora accedió muy amablemente a realizarla y el encuentro se produjo en su casa, en Belgrano, el día lunes 29 de septiembre por la tarde. Esta entrevista fue realizada a modo de prueba piloto. Dora se mostró muy predispuesta, contó de manera abierta y ampliamente su experiencia personal. La entrevista llevó 1 hora.

Eugenia también accedió sin inconvenientes a realizar la entrevista y ésta se realizó el domingo 5 de octubre por la tarde en su domicilio, teniendo 50 minutos de duración.

Marysa fue contactada a través de Despatriados, un portal de foros para argentinos que migraron. Ella respondió muy cálidamente a una publicación que solicitaba colaboradores para las entrevistas, mostrándose predispuesta desde el principio. La entrevista con ella se realizó vía Skype, ya que en este momento reside fuera del país. La entrevista duró 1 hora y se realizó el día 29 de septiembre por la tarde. Su trato fue muy afectuoso en todo momento, generando una sensación de cercanía y comodidad.

Federico es el hermano de una compañera de la Facultad y fue ella la que hizo posible el contacto. El primer contacto con él fue telefónico y accedió desde un primer momento a realizar un encuentro presencial que se concretó en su librería de Palermo el día 6 de octubre por la mañana. Con él se sostuvo una charla totalmente amena únicamente interrumpida por la entrada de una clienta a la librería, después de lo que la entrevista se retomó sin inconveniente alguno. Al finalizar la entrevista Federico ofreció la posibilidad de contacto con una amiga suya que había pasado por la experiencia migratoria. En ese momento llamó a Michelle para comentarle la propuesta.

Michelle vive cerca de la librería, se acercó en ese mismo momento y la entrevista se realizó allí con ella, gracias a Federico que ofreció el espacio. Ella se mostró muy interesada por el tema, se estableció una conversación muy relajada y cálida.

La Dra. Graciela Bar ha sido contactada por email luego de utilizar una presentación

suya como parte de la bibliografía consultada para este trabajo. Ella accedió amablemente a realizar la entrevista, proponiendo su consultorio en Palermo como lugar de encuentro. La entrevista se realizó el día lunes 6 de octubre por la tarde en dicho consultorio y duró 30 minutos. La Dra. solicitó que, antes de comenzar la entrevista, se le comentara cuál era la intención del trabajo y lo que en él se proponía. Luego comentó su opinión sobre lo propuesto y ofreció la posibilidad de acercarse a un espacio de migrantes que ella coordina, así como también bibliografía sobre el tema. La entrevista se vio interrumpida en varias oportunidades por llamadas y mensajes al teléfono celular de la profesional, que ésta tuvo que atender.

María es amiga de un familiar que facilitó el contacto. Ella se mostró muy amable desde el comienzo pero la entrevista se vio postergada varias veces por estar ella muy ocupada. Finalmente se realizó el 14 de octubre a la tarde por Skype, ya que ella es uruguaya y vive en ese país. La entrevista tuvo una duración de media hora y se entabló una conversación muy agradable.



## 7. Análisis de datos

### 7.1. Análisis cualitativo

El análisis cualitativo de los datos se realizó a partir de los distintos ejes propuestos durante las entrevistas, a fines de facilitar la extracción de la información provista en cada entrevista y los puntos en común y las diferencias entre las mismas.

En relación al eje 1, que explora el encuentro con la pérdida de los objetos en la migración de retorno, se observa que, independientemente de cuál sea el motivo del retorno, para todos los entrevistados el tomar la decisión y emprender el regreso implica dificultades. Tanto los entrevistados que regresaron por conflictos familiares o de trabajo sin desearlo, como aquellos que regresaron deseando plenamente el reencuentro con sus familias, remarcan las dificultades del retorno. Eugenia, que decidió volver porque **“no aguantaba más vivir afuera”**, dice que regresar **“al principio fue bastante duro”**. En consonancia Federico, que decidió regresar para estar junto a su familia, explica que tomar la decisión de volver **“fue tan difícil que tuve que ir caminando desde París a Barcelona para pensarlo [...] Así que sí, fue difícil”**. Para María la decisión de volver también se tomó en base a estar cerca de su familia y amigos, **“una de las razones por la que decidimos venirnos fue la familia, los amigos”**. Ella también coincide en que volver **“no es nada fácil”**. Dora no quería regresar, pero volvió junto con su marido y su hija porque en España ya no tenían trabajo. En relación a la decisión dice que, en ambas migraciones, la decisión la tomó su marido y que ella no quería cambiar. En su caso, la decisión se vio dificultada porque en España se quedó su hijo mayor. Marysa decidió intentar el regreso por estar sin trabajo en España, aunque decidir retornar implicaba separarse de sus hijos, que viven en Europa. Finalmente, luego de estar un tiempo en Argentina, decidió retornar a España. Michelle responde que ella no tomó la decisión de regresar, sino que más bien las situaciones se dieron para que se vaya quedando en Argentina, pero que para ella el retorno es algo muy difícil y que quiere volver a migrar. La Dra. Bar explica que las migraciones son experiencias muy difíciles y complejas y que el retorno muchas veces suele ser hasta más difícil que la partida. En relación a la pregunta por las expectativas del regreso, las mismas están relacionadas con el motivo del retorno, son diversas y, a pesar de las dificultades, en parte se vieron cumplidas. Dora comenta que, en un primer momento **“seguíamos**

**con los baúles que nos habíamos ido de acá, todo con rueditas**”, esperando el momento del retorno y luego, cuando los hijos ya mayores le comentaron que no querían regresar a Argentina, **“decidimos que el sueño de volver a Argentina quedaba, pues, nada, ahí”**. Después de esto, explica, nunca pensó que iba a regresar al país. Al retornar, sus expectativas estaban dadas en relación a poder tener un mejor pasar económico y ayudar a sus hijos, cuestiones que vio cumplidas. En contraposición a esto, destaca que emocionalmente no se siente como esperaba. Tanto para Eugenia como para Federico y María las expectativas se vieron cumplidas ya que ellos esperaban reencontrarse con su familia y vivir cerca de ellos, cuestiones que hoy en día ven realizadas. Marysa que regresó al país con esperanzas y teniendo la **“ilusión de que pudiera hacer el cambio”**, no pudo hacerlo y regresó a España; aunque reconoce que también influyó el saber que sus dos hijos seguían en Europa. Michelle explica que ella llegó a Argentina para estar más cerca de su familia en un momento familiar complicado, y que se quedó **“no mucho por decisión, pero no pude hacer otra cosa. De repente frente a una situación muy difícil, familiar, no me pude ir, no tenía fuerzas”**. Ella menciona una expectativa negativa, ya que sabía de antemano que no quería vivir en Argentina y tres años después de haber llegado sigue **“con un pie adentro y uno afuera”**.

En cuanto a la relación mantenida con el país de origen durante la migración, todos los entrevistados se mantuvieron en contacto de manera regular a través de comunicaciones y visitas, tanto de ellos al país de origen, como de familiares y amigos a su lugar de residencia. Dora comenta que **“era muy fácil la comunicación con esto de Skype y los teléfonos y los viajes”** y que el contacto con el país también se daba a través del arte, de libros que compraban en los viajes de visita y que **“allá también veíamos cine argentino, llorábamos todo el tiempo”**. Eugenia sostiene que, cuando ella migró en los años 90, el contacto era por carta y que era demasiado espaciado, lo que la hacía sentirse muy sola. Ella también se mantenía en contacto llevándose cosas que **“allá no había”** cuando venía de visita. En contraposición, Federico sostiene que para él **“al principio intentás vivir las dos realidades”**, cosa que no es necesaria y que por eso **“estaba bien el tema de las cartas de papel, porque tenía una frecuencia**

**propia**". Marysa dice que disfruta de venir al país de visita y que con sus amigos de Argentina se entiende muy bien; comenta: **"me gusta mucho hablar con mis amigos de allá, hablamos con frecuencia"**. Michelle y María también se mantuvieron en contacto durante su migración a través de los medios de comunicación y de viajes de visita.

De los viajes de visita los entrevistados comentan variadas experiencias, pero todos están de acuerdo en las diferencias que presentan los viajes de visita en relación al retorno. La Dra. Bar menciona que **"una de las cosas lindas de la migración es que, cuando vas de visita, todo el mundo se reúne especialmente para verte. Entonces ves de manera mucho más intensa a la gente que querés"**. Para Dora eran viajes que la hacían feliz, pero venía poco tiempo por miedo a acostumbrarse. Dice: **"venía de turista, me llevaban a ver la cosas nuevas"** y explica que, como venía poco tiempo, sólo veía a su familia y que muy pocas veces vio a sus amigas en los 25 años de migración, también destaca que le costaba mucho irse. En relación a la diferencia entre las visitas y el retorno explica: **"antes cuando venía...no te das cuenta. Porque venía tan poco y siempre es todo tan lindo...te la pasás comiendo, riéndote. Es como cuando uno va de visita, no ves lo que es de verdad, no ves la realidad"**. Para Eugenia, venir de visita representaba una alegría enorme, dice **"se me pasaba volando, me costaba un montón irme"** y cuenta que, en una ocasión se peleó con una de sus hermanas en el aeropuerto para poder irse, **"me peleé con ella porque necesitás irte peleada para poderte ir"**. Ella comenta que una de las diferencias entre los viajes de visita y el retorno es que, en el primer caso, al venir poco tiempo, sólo se ve a la familia y a los amigos más cercanos y que, al retornar, se comparten experiencias con otras personas cuyas situaciones cambiaron con los años. De los viajes de visita Marysa comenta **"cuando voy de visita te sientes un poco como el animalito exótico, el que todos quieren ver, conocer"**. Para ella los viajes de visita eran muy placenteros y los disfrutaba mucho, cosa que no ocurrió con el retorno. Éste se le hizo insoportable por los cambios y no pudo adaptarse al país. Tanto Michelle como Federico ofrecen una realidad diferente en relación a los viajes de visita. Para ambos los viajes de visita terminaban con ganas de volver a su casa en España. Federico responde **"al principio (sentía) ansiedad de disfrutar, de ver, de todo y al final, de volver a**

***casa, que casa era allá. Terminás agotado***". Michelle comenta que la primera vez que vino de visita fue después de dos años de no ver a su padre y que la sensación era ***"increíble": "era re lindo, venía, se me hacía cortito y no quería quedarme nunca. Me encantaba pero quería volver a mi casa que era España"***. De la distancia entre las visitas y el retorno ella comenta ***"venía y disfrutaba, no me ponía a criticar como cuando me vine a vivir. Disfrutaba los mimos, la comida. [...] Era difícil, pero disfrutaba, no me generaba mucho caos interno, sí cuando volví"***. María vivía las visitas de modo similar, y le molestaba que sus únicas vacaciones sean a Uruguay y Argentina para ver a su familia y la de su pareja. Comenta ***"creo que es más difícil de lo que suena, viste que decís 'vuelvo a mi país', yo lo disfrutaba pero estás a mil, viendo gente, no me alcanzaba mucho. Después tenía que descansar de las vacaciones"***.

Las respuestas de los entrevistados a cómo se sintieron al volver se ven relacionadas con las razones que motivaron su retorno. Tanto Eugenia como Federico están felices de haber regresado. Éste último regresó ya con el plan de instalar una librería, cosa que hizo y con la que se siente muy contento. En el caso de María, si bien ahora dice que ya se siente cómoda con su vida en Uruguay, el retorno fue difícil y sentía que no sabía por qué había decidido volver, explica ***"me pasaba que al principio todo el tiempo pensaba en estar allá, como que estábamos acá y decíamos '¿habremos hecho bien?', como que extrañaba mucho"***. Marysa explica que para ella el retorno fue difícil porque le costaba insertarse en Argentina, sólo estuvo en el país un año y luego volvió a migrar a España. Dora dice que le cuesta adaptarse, que extraña mucho ***"yo ahora estoy mejor, al principio lloraba de la mañana hasta la noche, estaba todo el día llorando"***. En su caso el retorno implicó cierta inhibición de su actividad, dejó la actividad profesional y los estudios que llevaba adelante en España, dejó de salir y no podía leer, ***"no me podía concentrar, leía y a la mañana tenía que volver a leer lo que había leído y al día siguiente volver a leerlo, no terminaba nunca. Bueno, nada, entonces dejé de leer"***. En este último año está pudiendo comenzar a salir más, volvió a leer y consiguió un trabajo como arquitecta con el que se siente muy bien. Michelle responde que no rehizo su vida en Argentina porque espera volver a irse, ***"me cuesta todo bastante, estoy laburando un poco, no me pongo***

**en pareja muy seriamente porque estoy siempre pensando que ya me voy a ir. Todo el mundo me dice 'todavía estás acá'. Es tremendo estar así".** Para la Dra. Bar **"toda persona que migra cambia, por el solo hecho de la migración porque es una experiencia totalmente fuerte que produce sí o sí cambios en la persona que migra".**

Finalmente, todos los entrevistados dicen haber notado cambios en las cosas y las personas al volver, aunque, para algunos, los cambios son más llamativos y abarcativos. Federico y Eugenia mencionan haber notado cambios no tanto en la calidad de las relaciones, sino más bien en las realidades que se viven en su entorno; por ejemplo en relación a casamientos y a nacimientos. Federico expresa que, al volver **"ves más cambios en las personas, te vas de una forma y cuando volvés pasaron 10 años y es bastante"**, además explica que se trata de **"otras realidades, conocés más a sus parejas que no conociste, algunos tenían críos. Vas conociendo la realidad y también entendés que tenés que entrar de a poco en su realidad"**. María también está de acuerdo con la necesidad de adaptarse a una nueva realidad, ella lo menciona en relación a aquellas amigas, y a ella misma, que al irse estaban solteras y al regresar tenían pareja. También menciona la dificultad para adaptarse en relación a los cambios **"yo sentía que estaba distinta y que la gente al rededor mío también y me llevó un tiempo poder decir 'me estoy volviendo a adaptar'"**. Tanto Dora, como Marysa y Michelle sostienen percibir cambios más profundos. Dora explica **"con la familia, nada, una cosa es estar de viaje y otra es cuando volvés. Todos cambiamos"**. Ella comenta que parte de los cambios deben deberse a que 25 años viviendo en el exterior es mucho tiempo, pero que con su familia la relación cambió totalmente, que tiene una buena relación con sus hermanos pero no se trata del vínculo íntimo que tenían antes, que ya no tienen puntos en común, **"están más acostumbradas a estar todo el día sin hacer nada. Van allá, van a ver eso, a ver lo otro. Yo me aburro, qué sé yo. Son todos muy cerrados.. No sé, no estoy acostumbrada así, me desacostumbré"**. También nota cambios bruscos en el país y la sociedad. Para Michelle el choque más grande del retorno estuvo dado por aquellos **"más cercanos que te ves más lejano, porque yo cuando venía de vacaciones no me daba cuenta de eso"**. Ella explica que, mientras vivió en el exterior tenía un recuerdo **"embellecido"** de su

familia y también menciona que no encuentra puntos en común con sus amigos del pasado y los cambios en la sociedad y el país. Por su parte, Marysa responde **“la forma de vida la siento muy distinta a la mía”**. Para ella las diferencias pesaron demasiado. También menciona que notó diferencias muy marcadas a nivel del deterioro de la sociedad y el país.

Respecto del eje 2, centrado en los sentimientos ambivalentes del retorno, la mayoría de los entrevistados menciona las dificultades de la separación del país de origen al migrar pero, mientras que para algunos esta dificultad es permanente, para otros es parte de un proceso. A la pregunta por la separación, Dora responde **“fue muy duro al comienzo, yo extrañé muchísimo [...] Fue muy difícil los primeros años, a mí me cuestan mucho los cambios y ponele 6 años, 7 años me morí de extrañanza (sic)”**. Explica que luego se fue adaptando y armando su vida en España con su profesión, estudiando y también desarrollando una vida social, pero que allá estaba siempre **“con las añoranzas, siempre extrañando”**. Marysa coincide con esto, diciendo que **“en lo personal, pues, al principio algunas cosas me costaron. Pero, en general, yo me adapté bien”** y sostiene que tiene **“identidad de extranjera”** pero que siempre **“te queda ese rinconcito de nostalgia por el país”**. María explica que para ella se trata de un proceso donde, al principio, se extraña mucho y luego ya no se extraña a las personas ni se está triste por querer regresar, sino que se desea estar presente en algún momento particular, **“estás bien donde estás y te gustaría, por ejemplo, es el cumpleaños de alguien y decís 'ay, qué lindo estar con esa persona', pero ya no extrañas a esa persona que querés estar allá”**. En cambio, para Eugenia la separación implicó **“un dolor enorme por haber estado todos esos años afuera”**. En su caso, el dolor por la separación se mantuvo constante a lo largo de sus 6 años de migración, **“yo lo pasaba pésimo, extrañaba muchísimo”**. Michelle, aunque se adaptó sin inconvenientes a vivir en el exterior y disfrutó de sus 10 años de migración, dice **“creo que te quedás partido al medio para siempre, para toda la vida”**. Federico plantea algo diferente, para él, como la relación con su familia era muy buena, la separación le sirvió como **“motor”**, **“si me estoy yendo y no pesaba más se me complicaba porque tenía que volverme, entonces tenía que meterle más fichas**

**a conocer y a aprender**". La Dra. Bar también menciona esta sensación que se genera en algunos casos de que **"si no triunfaste en el exterior no tenés que volver porque no se justifica que te hayas ido"**. Federico, Michelle y María valoran la separación como algo positivo que les dio la posibilidad de desarrollarse más libremente; en palabras de Federico: **"tenés la libertad de que no hay público, entonces hacés lo que querés y contás las cosas ya hechas y no hay mucha opinión de la gente"**. Al respecto, María también sostiene que la separación y la distancia de la migración implica menos presiones y exigencias por parte de la familia, **"afuera hacíamos lo que queríamos, cuando queríamos, con quien queríamos, sin dar muchas explicaciones y acá en realidad tenemos un montón de compromisos. Tenés muchísimas cosas con las que tenés que cumplir"**. La Dra. Bar explica que, muchas veces, la migración es un modo de favorecer ciertos cambios que se estaban buscando y que la estructura familiar en el país de origen no permitían.

En cuanto a cómo vivieron la separación las personas del entorno de los migrantes, ellos comentan que las reacciones fueron variadas. Para la Dra. Bar, las reacciones dependen mucho del tipo de familia del que se trate. Dora dice que, así como ellos no querían irse, tampoco nadie quería que se vayan, que su padre hizo lo posible para facilitarles un trabajo en el país y evitar la partida. Para Marysa los sentimientos de su entorno eran principalmente hostiles, **"cuando yo me vine mucha gente te veía como un desertor; ese patriotismo absurdo de decir 'ah, ésta abandona el barco cuando se hunde' que te ibas porque el país estaba mal y en lugar de quedarte ahí a luchar por los ideales patrióticos te ibas a buscar la vida por otro lado"**. Federico cuenta que, al momento de irse, le mintió a las personas que lo rodeaban, **"lo enmascaré todo en un MBA, en hacer un máster...que siempre queda bien decir que te vas a hacer un máster afuera, está socialmente aceptado"**. De este modo, para él, sería más tolerable su migración para su familia. En el caso de Eugenia, su migración en un primer momento fue planteada como algo temporal, entonces fue más aceptada por su entorno, aunque nadie quería que se vayan. María dice que su padre quería que tenga la experiencia de vivir en el exterior pero que su madre prefería que se quedara cerca. Algo similar le ocurrió a Michelle, cuyo padre no quería darle el permiso para viajar a Europa a comenzar sus

y su madre sí apoyaba la decisión, también comenta **“mis viejos decían 'va a durar un año y va a volver', porque yo la verdad no tenía ni idea de cómo hacer nada”**.

Al preguntarles por la reacción de su familia y amigos ante el retorno, las respuestas de los entrevistados son variadas. Marysa sostiene que, así como muchos la trataron de desertora al irse, siente que al volver **“había una actitud de '¿a qué viene esta, qué busca, qué quiere, qué me va a pedir?' Y yo no fui a pedirla nada a nadie, pero la sensación fue esa: 'A ver qué quiere'. Yo qué sé, me temo que hay una cierta reserva hacia el que vuelve”**. María nota que la recepción de su entorno se dio con cierto negativismo **“mucha gente en vez de ser positivo y 'qué bueno que están acá', nos decían 'pero no entiendo a qué volvieron, les iba bárbaro, estaban contentos allá”**. En el caso de Dora y Eugenia, la familia reaccionó desde la cooperación, ayudándolas a armar la casa y a preparar las cosas necesarias para el retorno. Dora cuenta que sus amigas **“entendieron todo”**, que la recibieron muy bien aunque ella no las había visto en sus viajes de visita en tantos años. El resto de los entrevistados comenta que las reacciones generales fueron de alegría pero que también notan cierta exigencia. Federico explica que tuvo que hacer **“un pequeño esfuerzo al principio para marcar bien mi territorio, que esté bien marcado para que no se sobrepase. No sé, desde '¿cómo no tenés cobertura médica?' hasta 'deberías, deberías, deberías. Deberías tener un auto, deberías, deberías.' Entonces ese 'deberías' lo supe frenar a tiempo”**. Michelle nota presiones sociales similares en su entorno y cuestionamientos sobre su estilo de vida. María explica **“el que vive afuera lo vive de otra manera, uno elige cuando estar, cuando no. Tenés la excusa de que estás afuera, está todo perdonado. Si estás acá tenés que estar, como que te exigen el doble”**. Afín a estas cuestiones es la realidad que vive Dora, que sostiene que, si bien ella no interviene en lo que hacen sus hermanos, **“ellos sí se meten en lo que yo hago o dejo de hacer”**.

En relación al reencuentro con la familia y los amigos, surgen ciertas distinciones entre los vínculos familiares y los de amistad y también se mencionan sentimientos ambivalentes. Dora remarca la diferencia entre el estar de viaje y el volver, que es cuando los cambios de notan y la necesidad de reubicarse nuevamente en la familia. Ella dice **“fue como volver, no a hacerte el lugar porque el lugar yo creo que no**



*lo perdés, pero cambia, volver a reubicarte. [...] A mí me costó muchísimo todo. No estoy acostumbrada al ritmo de mi familia*". Eugenia también menciona la relación entre los cambios y la necesidad de reacomodarse, *"al principio es medio raro porque como que se hicieron otros circuitos de los que vos no formás parte [...] te tenés que armar como un mundo de vuelta tuyo"*. En el caso de Marysa las diferencias encontradas con su familia pesaron demasiado: *"te ven como extranjera. Eso lo tengo clarísimo. En la familia...yo no tengo familia directa porque soy hija única, lo que tengo son primos, hermanas de mi madre. Te ven como extranjero, eso lo viví con mucha claridad y la diferencia sí pesa. Las diferencias entre ellos y yo pesaban bastante"*. En consonancia, Dora declara *"son un amor te digo, son todos un amor, yo los quiero un montón. Pero me siento distinta, porque me hacen sentir distinta también"*. Michelle explica que para ella el reencuentro con su familia fue muy duro porque *"a la distancia uno ve las cosas de otra manera y quizás eran siempre así y yo los había borrado de mi cabeza un poco, los había embellecido"*, esto generó que al llegar se encontrara con una *"pesadilla"*. Por su parte María explica *"a mí me pasa con mi familia, adoro a mis padres y todo, pero que por muchas cosas es mucho más fácil estar afuera"*, haciendo referencia a las presiones de su familia. En el caso de Federico, él explica que, al volver, vivió unos meses con sus padres, *"llegás acá y acostumbrado a la libertad absoluta, vivís con tus padres y de repente está buenísimo, pero te das cuenta de que es un formato que no te funciona porque ahora tenés 37 años"*. De todos modos, él dice que no tuvo problemas con su familia y parte de esto se lo atribuye a no haber perdido el contacto durante la migración, *"tenemos una familia demasiado unida, nos llevamos demasiado bien, cero problema. Y también nos cuidamos bastante, por mail, por teléfono, por Skype...no nos descuidamos"*. En relación al reencuentro con los amigos se escucha hablar de otro tipo de vínculos en la mayoría de los casos. Dora manifiesta que, con sus amigas más cercanas, no siente la distancia que encuentra con su familia, *"me volví a reencontrar como si las hubiese dejado el día anterior a mis amigas"* y recalca que es por eso que las amistades se eligen. Marysa también resalta la diferencia entre la familia y los amigos *"yo creo que es de las mejores cualidades que tenemos los argentinos,*

**el concepto del amigo, que es muy bonito, es de las mejores cosas. Entonces entre los amigos sí notaba que había cosas que no habían cambiado demasiado, que podíamos retroalimentarnos mutuamente, enriquecernos mutuamente, ellos con su experiencia y yo con la mía. En la familia no, en la familia yo era la de afuera, la extranjera**". Para Federico, su vínculo con sus amigos quedó **"intacto"** y dice **"por suerte fue como si no hubiera pasado nada con mis amigos, pero nada. Como si me hubiese ido un día y volví de un fin de semana en Gesell"**. Eugenia tampoco menciona mayores dificultades con sus amigos. María comenta que, en su caso, el haber migrado fortaleció algunos de sus vínculos de amistad y otros se debilitaron. Pero que, con aquellos amigos que a lo largo de los años de migración se acompañaron, el vínculo sigue fuerte, **"a mí me pasó que con amigas, si bien me sigo viendo, no llegué a tener la misma relación, que el estar afuera me separó. Y con otras al revés, estar afuera me enriqueció la relación"**. La vivencia de Michelle resulta diferente por la edad en la que migró, **"yo me fui a una edad muy bisagra, desde los 18 a los 29. Entonces la universidad la hice allá, a mis amigos, mis primeros laburos los tuve allá. Hoy en día... y sí, mi grupo de amigos está allá. Tengo acá a mis amigos del pasado, del colegio secundario"**. Es con estos amigos con los que encuentra diferencias porque están viviendo momentos diferentes y porque se siente cuestionada por ellos. Ella no pudo reencontrarse del todo con sus antiguos amigos y comenzó a conocer gente más afín a ella en otros círculos.

Al preguntarles cómo encontraron al país al regresar, la mayoría de los entrevistados mencionó cambios importantes. Eugenia destaca cambios a nivel de **"modernidad"**: **"estaba todo cambiado. [...] cuando yo me fui no había teléfonos celulares, por ejemplo, cuando volví sí había. Cuando me fui la Panamericana era angostita, cuando volví la Panamericana era ancha"**. Marysa, Dora y Michelle coinciden en que, al regresar, encontraron una sociedad cerrada. Dora enuncia **"es otra Argentina evidentemente, con los problemas que tiene que antes no existían. [...] al país lo veo más tercermundizado [...]. Y aquí están todos muy con el asunto de la política, con el asunto de la religión, con el asunto de la sociedad que la veo muy cerrada [...]. Me parece una sociedad más antigua, más cerrada. No sé, con los gays, con las lesbianas...un escándalo todo [...]** la

*televisión es nefasta, las revistas de interés que miran son un espanto, los programas que miran son de terror*". En la declaración de Marysa se encuentran puntos en común *"está claro que el país que uno dejó ya no existe, el que hay es otro.[...] la forma de vida la siento muy distinta a la mía. [...] lo que veo que la sociedad argentina se ha ido deteriorando mucho. Por varios factores. La política de los últimos años creo que ha degradado mucho a la sociedad. A mí me gustaba el argentino de aquella época... de la sociedad argentina de aquella época donde la cultura y todo eso que había en el ambiente que ahora se ha ido perdiendo bastante. Entonces, me cuesta un poco digerirla ahora. Hay muchas de allá que no me gustan, que me duelen, que se han ido perdiendo"*. Michelle también se encontró con una sociedad cerrada y con muchos tabúes, *"esos tabúes... que en otro lugares se te abre un poquito la cabeza. Yo creía que acá éramos re abiertos y cuando volví me di cuenta de que no, que somos muy cerrados"*. Para Federico, los cambios no fueron tan marcados *"la gente no la vi cambiada, la vi igual. Todo lo que no me gustaba de Argentina o del argentino sigue estando igual. El riesgo de yo entrar en un lugar donde no quiero entrar lo veo igual"*. María también menciona que para ella existe la ilusión de volver y creer que uno cambió y que todo en el país de origen está igual a como se lo había dejado. Comenta *"en realidad yo como que sentía que uno se va y vive un montón de cosas y volvés acá y está todo igual. Sé que es una sensación de uno porque uno vive todo distinto cuando está afuera y que volvés acá y Uruguay sigue igual"*. De todos modos, destaca que se encontró con un país más tradicional y cerrado *"la gente acá es menos abierta al cambio, súper cerrados, me encontré con una sociedad que... los uruguayos son como súper cerrados"*. La sensación de Federico y María de que el país no cambió en su ausencia, es comentada por la Dra. Bar *"la sensación es que el tiempo no pasa en el lugar en el que uno no está. Hay algo que tiene que ver con el registro de la temporalidad que tenemos físicamente, que hace que sólo tengamos noción del tiempo que pasa en el lugar donde tenemos la percepción funcionando y algo hace que el lugar donde no estamos queda detenido en el tiempo para nosotros"*.

En relación a los sentimientos sobre ellos mismos al volver, cada entrevistado

presenta sus particularidades, pero la mayoría coincide en que hubo cambios y en la sensación de estar **“partido al medio para toda la vida”**, en palabras de Michelle. Dora comenta que en un principio le costó mucho, que no salía, no podía leer y se sentía muy presionada. Explica que ahora se siente mejor pero que **“bueno, te volvés que no sos ni de aquí, ni de allí. Un poco de cada parte y no sos de nada, eso es lo que pasa”**. Marysa cuenta **“aquí yo soy la argentina y allá soy la española”** y explica **“yo estoy aquí (España) porque este es el lugar, vamos, el lugar donde yo quiero estar, donde yo me siento a gusto”**. Michelle dice que, al volver, **“tenía un merengue”** porque **“volví acá y no me sentía bien y tenía la Michelle de acá, la Michelle de allá”**. También menciona que, en relación a sus amigos, sentía culpa **“me juntaba y me sentía culpable de aburrirme como un hongo porque ya no me interesaba lo que hablaban”**. Para Federico, el contacto con gente y realidades diferentes lo fortaleció, **“volvés más sólido. Sentís como que viviste más cosas, interactuaste con bastante gente diferente. [...] estás tan adaptado a convivir con diferentes realidades que no tenés que ni siquiera usar la palabra 'tolerancia' porque no tenés que tolerar nada, no hay nada que tolerar”**. Al volver, María también se sintió cambiada y enriquecida, **“cambiada sí, en realidad me parece como que me fui y todos esos años lejos, uno crece pila, conoce a un montón de gente de otros lados. Súper enriquecida con la experiencia de haber estado afuera”**. Los comentarios de la Dra. Bar al respecto se dan en la misma línea **“uno también se siente extraño y no se reconoce a uno mismo. Como si te quedara ya una sensación de extrañeza para siempre con cualquier lugar, aunque sea el tuyo”**.

Dentro del eje 3, centrado en la sobreinvestidura de expectativas y recuerdos, se observó que, en relación a los motivos de la migración, dos de las entrevistadas, Marysa y Dora, migraron hacia España porque no tenían trabajo en Argentina. En el caso de Dora, la decisión la tomó su marido y la convenció. Por el contrario, Marysa dice que quería salir y que **“el móvil fundamental fue buscarle a ellos (los hijos) un futuro mejor”**. Eugenia partió acompañando a su marido que iba a continuar su formación profesional en Inglaterra. Federico, María y Michelle migraron por decisión propia. Federico viajó a España **“para ver cómo era vivir afuera”**, Michelle, una

vez terminado el secundario en Argentina, decidió comenzar su formación universitaria en España y María quería tener la experiencia de vivir y trabajar en el exterior un tiempo; finalmente le ofrecieron un puesto de trabajo permanente en Bermudas y migró.

En relación a cómo vivieron la migración, se observa que la mayoría de los entrevistados la considera una experiencia positiva. Para Marysa, haber migrado **“fue muy valioso. Nunca me arrepentiré de haber salido del país, al contrario. Por muchas razones, yo creo que es muy enriquecedor”** y, de hecho, hoy en día ella elige España como su lugar. Federico califica su migración como **“una búsqueda”** y dice **“me salvó haberme ido”**. Michelle también ve su migración como un crecimiento, dice que le **“abrió la cabeza”**, le permitió crecer y comenta **“yo siento España mi lugar, es el que yo elegí”**, pero también menciona que, estando afuera, idealizó su vida en Argentina y a su familia. Para María, migrar también es una experiencia enriquecedora, **“yo súper recomiendo vivir afuera, está bueno vivir unos años”** y también reconoce que **“uno estando afuera idealiza lo que no tiene [...]. Si uno está allá quiere estar acá y si está acá quiere estar allá”**. De hecho, la Dra. Bar comenta que el migrar es una experiencia muy difícil en sí misma, pero que, si se está en condiciones, puede resultar muy enriquecedora. Para Dora, se trató en principio de una experiencia dolorosa, muy marcada por la ilusión de volver que sólo dejaron de lado cuando los hijos, ya mayores, dijeron que ellos no volverían, **“y fue ahí [...] que compramos la primer casa, porque hasta ese momento seguíamos con los baúles que nos habíamos ido de acá, todo con rueditas”**. Para Eugenia todo el tiempo de migración fue vivido esperando que llegara el momento del retorno, ella comenta **“fue como un paréntesis para mí. [...] nunca eché demasiado raíces [...]. Nunca se me pasaba por la cabeza generar como mi propio plan allá. Yo siempre tenía que estar lista para volverme [...]. Como esa sensación de anónimo completamente, es fuerte, te sentís un poquito desvalido”**. Ella comenta que estando allá extrañaba más cosas de las que hubiese imaginado. La Dra. Bar manifiesta que **“si vos vas por un tiempo, tendés a no vincularte demasiado a fondo, a veces entrás en un estado que es una especie de vivir entre paréntesis”**.

En cuanto a la pregunta por qué esperaban encontrar o recuperar al regresar, las respuestas varían. En relación a eso, la Dra. Bar comenta que, apoyada en la sensación de que el tiempo no pasa en la tierra de la que se parte, surge el pensamiento de **“cuando quiero vuelvo' está la ilusión de volver no sólo al país, sino a aquel momento”**. Tanto Federico como Eugenia, esperaban recuperar su vínculo cercano con su familia. Ella también dice que esperaba encontrarse con esas cosas que extrañaba y explica **“y después de la vuelta como que todas esas cosas nunca más dejás de disfrutarlas. Yo todavía hoy, que hace un montón de tiempo, a veces me siento que miro Buenos Aires como si fuera turista. Como que la miro y 'qué linda, qué linda ciudad, los edificios' no sé, como que me reencontré. La valoro distinto, digo 'qué suerte que estoy acá', todavía lo sigo pensando”**. Michelle explica que, al regresar quería recuperar algo del tiempo perdido, **“acá le decía a mi mamá 'acompañame al médico', 'pero fuiste 10 años sola al médico'. Y sí, pero ahora que estoy acá quiero resarcir todo lo que había pasado'... y por un lado quería ser la nena que me había ido y por otro quería que me traten como la adulta que había vuelto”**. Para Dora no estaba muy claro lo que buscaba recuperar porque, en realidad, no quería volver, pero sí dice **“no pensé que iba a tener estos problemas, la verdad.”** María también explica **“no sé qué esperaba encontrar, esperaba encontrar algo distinto seguro. Como que, pensé que iba a ser más fácil volver, esperaba que fuera más fácil, que fuera distinto, estar más contenta con la decisión de haber vuelto”**.

Cuando se les preguntó por las cosas que extrañaban de su pasado en el país, Dora respondió **“no extraño nada. Es como si estuviera en otro país, digamos. Igual me sigue gustando Buenos Aires, es enorme. No me encanta como me encantaba antes. Yo no me fui de Argentina con rencor, siempre la quise, la sigo queriendo, pero no la amo desenfrenadamente”**. Marysa hace mención de que, al volver, extrañaba **“aquella época”**, donde se le daba más importancia a la cultura y que **“siempre te queda ese rincón de nostalgia por el país. Aunque sea ese país que llevaba dentro, que difiere del real. [...] Se convive con eso y a veces vas aceptando que es mejor vivir con la nostalgia de lo que no tenés, que es más fácil que vivir con lo que realmente es ahora el país”**. María menciona que al principio, cuando regresó a Uruguay, sí extrañaba cosas del

pasado, pero que ahora, después de unos años, ya se siente cómoda nuevamente, **“cuando volví me pasaba eso, extrañaba muchas cosas de antes de irme. Como que uno se cree que vuelve a lo mismo y en realidad no, después que te fuiste y viviste años en otro lado, no volvés a lo mismo. Creo que hoy ya no, puedo decir que no, que no extraño, que estoy contenta con mi vida”**. Michelle explica que cuando se fue era muy chica y que **“casi ni conocía la ciudad más o menos”**, por lo que no encuentra demasiado que extrañar. Para Eugenia, las cosas que extrañaba estando en el exterior fueron recuperadas al regresar.

En relación a si sienten que hayan perdido cosas del país por haber migrado, Eugenia dice **“sí me perdí cosas, sin lugar a dudas [...] hay un montón de cosas que no me las pierdo más”**, menciona que se perdió ver crecer a sus sobrinos, **“era una tristeza porque yo sentía que me los había perdido crecer”**. También cuenta que, cuando llegó, al año falleció su mamá, **“sé que un montón de años que ella estaba acá y yo no la vi”** y que también se perdió de ver a su papá bien, antes de que muera porque falleció mientras ella estaba en el exterior y, cuando ella llegó de viaje, él ya estaba en coma. Marysa explica **“la gente que estuvo allá, estuvo y vivió toda una serie de procesos que yo no viví. Yo no estuve en la época de Menem, [...] hubo muchas cosas que yo no las viví, las escuchaba. Y hay una distancia entre el que la vivió y el que la escucha contada, la historia [...] hay una cosa ahí que nos separa”**. Para Federico, al migrar se pierde, al igual que al tomar cualquier decisión **“como cualquier camino que hagas, perdés. Sí, evidentemente perdés cosas pero creo que gané más de lo que perdí, pero tuve suerte [...]. Tuve suerte de que no pasó nada feo y que todo lo que pasó fue bueno. Me perdí...me perdí casamientos de amigos, nacimientos de sobrinos, cosas más, menos importantes. Pero sí, me perdí...como toda decisión, perdés una”**. En el caso de Dora, ella perdió el vínculo de intimidad que tenía con sus hermanos. Michelle menciona que, en su caso, tuvo pérdidas de familiares estando afuera y que **“fue lo que me quebró un poco”**. María explica que al migrar ciertas relaciones de amistad cambiaron, ya no son lo que eran. La Dra. Bar sostiene que, al migrar, **“lo que se pierde es la cotidianidad”**.

Cuando se les preguntó si sentían que habían recuperado cosas al regresar, Eugenia respondió que sí, que todo lo que extrañaba lo recuperó. Federico también

siente que recuperó a su familia y amigos. Para Marysa, más que recuperar, se trata de algo que nunca se pierde **“ese fondo, esa raíz que uno lleva, eso no se pierde nunca. No hay forma de perderlo”**. En el caso de Dora, ella siente que los vínculos cambiaron demasiado y que no los recuperó. María explica que ella cree que, después de haber migrado, es imposible volver a lo mismo pero que, de todos modos, algunas relaciones fueron recuperadas.

En relación al sentimiento de lo ominoso, explorado en el eje 4, los entrevistados relataron la primera impresión que tuvieron al regresar al país. Dora dice de su primera impresión que fue un shock: **“todo distinto vi, la ciudad la vi más tercermundista...que es, pero bueno, me la imaginaba distinta [...] la veo antigua, la veo sucia [...] me shockeó lo que me decían de la seguridad, la vi más sucia, vi mucha gente viviendo en la calle, vi más pobres”**. Para Marysa la primer impresión que tuvo implicó darse cuenta que **“no era mi lugar en el mundo”**, porque vio que había muchos cambios que la separaban del país. Eugenia manifiesta que su primer impresión fue de **“felicidad enorme”** por haber regresado. En el caso de Federico, él explica que eligió volver porque lo que le faltaba en Barcelona eran los afectos, porque si se tratara de la ciudad y de la calidad de vida, **“gana Barcelona”**. Para Michelle, el regreso fue en principio **“una crisis total, total”**. María comenta **“la primer impresión que me dio fue '¿qué vinimos a hacer acá?' '¿qué era lo que extrañaba de Uruguay?' pensaba yo '¿qué era lo que tanto extrañaba?’”**. Para la Dra. Bar, parte de esta sensación de shock vivenciada al regresar se debe al encuentro con el hecho de que el tiempo también pasó en el país de origen y a que, al regresar, **“te reencontrás con aspectos tuyos, sumamente angustiantes, que mantuviste de costado mientras estuviste afuera. Entonces es muy complejo el impacto”**.

Ante la pregunta por cómo vivieron los cambios percibidos en las cosas dejadas en el país, Michelle rescata la importancia de lo conocido y lo desconocido: **“mi mamá se había mudado de casa, era un barrio que no conocía, no volvía a lo conocido [...] en una década el lugar conocido se puede convertir en desconocido y si tu entorno deja de ser conocido para mí es desconocido. Uno está cómodo cuando conoce, cuando entiende, cuando sabe. Es como**



*una obra de arte, cuando alguien ve un cuadro y no lo entiende le genera una angustia de no entender. Quizás no tenés que entender nada [...]. Cuando un lugar es desconocido te genera esa angustia*". Michelle también menciona que le resulta difícil poner en palabras todo lo que le pasa en el cuerpo en relación al retorno. Además, hace referencia a las sensaciones en el cuerpo al hablar de los cambios con respecto a la inseguridad. Para ella parece algo superficial, **"pero no, es algo que se te mete en el cuerpo, que lo tenés...ese miedo a que te pasen cosas"**. Dora manifiesta una opinión similar en relación al desencuentro con lo propio y expresa **"por más que sea tu ciudad yo no me acordaba nada, sí me acordaba, me acordaba todo pero no me acordaba las calles, no conocía los lugares. Millones...aparecen y desaparecen como en todas partes millones de lugares"**. Sobre su familia dice: **"no me siento con puntos en común con mis hermanas. No puedo hablar de política porque nos peleamos, no puedo hablar de cine porque no estamos de acuerdo, no puedo hablar de religión porque ellas se han vuelto más beatas y yo me he alejado más. O sea, no me encuentro cómoda en la sociedad, digamos, en la que estoy metida [...]. Mis hermanas yo las sigo queriendo, pero bueno... no es la relación que era cuando yo me fui"**. La Dra. Bar explica que resulta un punto central y universal del regreso **"el no reconocer lo que supuestamente tenía que ser reconocible"**. Eugenia dice que sentía como si la migración fuera **"todo un paréntesis que se te hizo"**, por lo que **"hay temas que vos estás afuera porque no los viviste, no sabés, es todo como raro"**. Para Federico, los cambios fueron más de tipo superficial, amigos que habían tenido hijos, cambios en las rutinas, etc. Su reacción ante esto fue no exigirle nada a nadie. En cuanto a las cosas que no le gustaban del país, dice verlas igual, **"la gente no la vi cambiada, la vi igual. Todo lo que no me gustaba de Argentina o del argentino sigue estando igual"**. Marysa vivió los cambios percibidos en la sociedad con dolor y comenta **"me cuesta un poco digerirla ahora. Hay muchas cosas de allá que no me gustan, que me duelen, que se han ido perdiendo"**. Para María los cambios llevaron a que sea difícil adaptarse a vivir en Uruguay nuevamente.

Sobre si notaron cambios en ellos mismos y cómo los vivieron, todos los entrevistados coinciden en que cambiaron mucho. La Dra. Bar comenta **"yo creo**

**que cuando migrás pasás a otro estado psicológico, ya no sos de un solo país, sino que sos de dos. Entonces tenés raíces en dos lugares, porque tenés raíces en el lugar que dejaste pero también creás raíces en el nuevo lugar**". Los migrantes mencionan, por una parte, sentimientos de angustia y de desencuentro y, por otra, la sensación de haberse enriquecido. Dora sostiene **"yo también cambié y estoy rara desde que vine acá, estoy más arisca. Pero bueno, no encuentro muchos puntos en común, eso me pasa. [...] Son muchos años y aparte de que cambiás con la edad y que cambiás con lo que viviste y de que cambiás con todo [...]. Es así, yo muy bien mi lugar no sé donde está."** Eugenia explica **"muchísimo te cambia. Yo te puedo decir que a mí...un montón de prejuicios"**, también dice **"yo recorro Buenos Aires y miro como si fuera turista muchas veces"**. Marysa también siente que cambió, **"mucho y en positivo. [...] fue muy valioso. Nunca me arrepentiré de haber salido del país, al contrario. Por muchas razones, yo creo que es muy enriquecedor"**. También explica que el haber viajado y conocido diversas culturas la ha cambiado; dice al respecto: **"yo soy un engendro, una cosa rara, no sé lo que soy, tengo las raíces argentinas pero he ido incorporando cosas de todos los sitios y esa mezcla de cosas hace que me sienta más cómoda con mi identidad de extranjera aquí que volviendo a Argentina. [...] yo tengo asumido mi rol de extranjera. [...] yo he convivido con esa identidad 25 años y no me molesta, no me disgusta"**. Para Federico, además de los cambios propios del tiempo que pasó mientras estuvo en el exterior, también nota que **"volvés más sólido. Sentís como que viviste más cosas, interactuaste con bastante gente diferente [...]. Viviste un montón de cosas que hacen que no tengas, no tengas nada...nada que tenerle miedo."** Por su lado, Michelle menciona un sentimiento de extrañeza frente al estar **"partido en dos"** y tener que integrar **"la Michelle de acá, la Michelle de allá."** María comenta: **"yo me sentía distinta, un montón de cosas que vivís durante años las vivís con gente que no es la de acá y todo eso te lleva a que sea difícil estar acá"**. La Dra. Bar explica que muchos migrantes coinciden en que **"uno, una vez que se fue, cuando vuelve no se siente en casa. Como si te quedara ya una sensación de extrañeza para siempre con cualquier lugar, aunque sea el tuyo, con tu familia, tu país de origen. Como que a partir de ahí te acompaña una sensación de no**

***ser de ningún lado.”***

En relación a cuáles eran sus ideas sobre el país y su gente antes del regreso, Dora responde que, en su caso, en un primer momento tenía la ilusión de volver, que extrañaba mucho, pero que después ya no quería volver y ***“no pensé que iba a tener estos problemas, la verdad. No me di cuenta que era la brecha tan grande”***. María está de acuerdo con esta declaración, ella dice que creía que el retorno iba a ser sencillo porque implicaba volver al país de uno, con su familia y que iba a estar ***“todo bien”***, no esperaba las dificultades que tuvo y esperaba regresar a lo mismo. Para la Dra. Bar, durante la migración pueden desplegarse tanto la idealización como la denigración hacia cualquiera de los dos países a modo de mecanismos de defensa. Por su parte, Eugenia extrañaba demasiado a su país mientras vivió en el exterior, por lo que sus ideas estaban teñidas por la añoranza y el deseo de regresar lo antes posible. Marysa comenta que tenía la ilusión de poder adaptarse a Argentina, que ***“hubiese sido bonito”***. Para Michelle, el estar afuera implicó idealizar su vida en Argentina y a su familia, situación con la que también María está de acuerdo. Por su parte, Federico explica que, al comparar Barcelona con Buenos Aires, ***“gana Barcelona”*** en todos los aspectos menos en los vínculos. Al preguntarles si vieron reflejados ideas, temores o expectativas en la realidad de su país y cómo se sintieron ante esto, Michelle explica que ***“cada vez que me despedía de mi abuela sentía que era la última vez que la iba a ver. Y es una parte que me preocupaba las pérdidas, tener pérdidas de familiares y estar lejos, pensaba que no lo iba a poder tolerar y al final pasó y fue lo que me quebró un poco”***. En relación a esto, Eugenia dice, que mientras vivió afuera ***“mamá era grande, siempre pensaba que se iba a morir y yo no iba a estar acá, que me la había perdido como sus últimos años, no quería saber nada. [...] yo volví y al año se murió mi mamá [...]. Por un lado me alegré de haber vuelto a tiempo para disfrutar todo ese año con ella, pero por el otro sé que un montón de años que ella estaba acá y yo no la vi”***. Por su parte, Marysa dice ***“yo había ido a Argentina el año anterior y el anterior también y me había sentido muy a gusto, realmente. Entonces cuando fui, iba con el antecedente de que me había sentido bien cuando estuve allí [...]. Y lo que pasó fue que me demostré que no, que no era, no era mi entorno. No fui con preconceptos para nada, fui***

***a ver lo que había y lo que había me demostró que no era mi lugar en el mundo***". En relación a esto, la Dra. Bar comenta que ***"si tomás como modelo para decidir volver lo que vivís cuando vas de visita sonaste porque no tiene nada que ver"***.

Sobre cómo vivieron el reencuentro con sus cosas y sus conocidos, Dora destaca la diferencia entre el retornar y el venir de visita, ***"antes cuando venía (de visita)...no te das cuenta. Porque venía tan poco y siempre es todo tan lindo...te la pasás comiendo, riéndote. Es como cuando uno va de visita, no ves lo que es de verdad, no ves la realidad"***. María coincide con esta idea, diciendo ***"una cosa es venir de vacaciones que todo el mundo te da bola...y otra cosa es venir a la vida real"***. La Dra. Bar sostiene algo similar ***"cuando vas de visita estás de vacaciones vos, después cuando volvés no tiene nada que ver, la gente se acostumbra a que estés, sos uno más de vuelta. Volvés a la vida cotidiana"***. Ella también hace referencia a la extrañeza como ***"un sentimiento ligado a lo que ya no es familiar y a lo que está diferente, que es distinto, que ya no se reconoce"***. Eugenia menciona el sentimiento de extrañeza al encontrarse con su sobrino, ***"Dieguito cuando nació yo no estaba y yo siempre '¿Cómo es, cómo es?' 'Ay, es un amor, es gordo, es simpático, se ríe, se porta bien, duerme a la noche' y qué sé yo cuanto. Nunca me mandaba una foto entonces yo, en mi cabeza, existiendo Martina, como que me lo había hecho parecido a Martina y cuando llegué era rubio de ojos celestes. Casi me caigo desmayada porque para mí, yo me imaginaba a alguien totalmente diferente y era mi sobrino"***. En el caso de Marysa, ella no se pudo adaptar, y al regresar se sentía como una extranjera. Para Federico el reencuentro fue muy grato pero, a la vez, implicó ciertas dificultades en la relación con sus padres, ya que, al haber pasado 10 años, fue difícil reacomodar la relación a su edad al momento del retorno. Michelle coincide y explica ***"acá le decía a mi mamá 'acompañame al médico', 'pero fuiste 10 años sola al médico'. Y por un lado quería ser la nena que me había ido y por otro quería que me traten como la adulta que había vuelto. Ellos me trataban como una nena y yo 'no, yo allá hice mi vida, ya soy grande' [...] me acuerdo que mi vieja me llamaba todos los días y yo 'pará, no me llames todos los días, no me llamabas todos los días cuando estaba en España'"***. También menciona que con

sus amigos **“me juntaba y me sentía culpable de aburrirme como un hongo porque ya no me interesaba lo que hablaban”**. Dora también se encontró con las relaciones muy cambiadas y con la imposibilidad de tener puntos en común. Tanto Michelle como María mencionan el choque de encontrarse con una realidad diferente a la que habían idealizado.

El eje 5 busca investigar las relaciones entre el duelo y el sentimiento de lo ominoso que surgen en el discurso de los entrevistados. En relación a las similitudes encontradas entre la partida y el retorno, los entrevistados coinciden en que, en gran parte, ambas son migraciones. Dora explica que para ella **“son dos migraciones, las dos las pasé fatal y las dos no me quise ir y las dos no me gustaba el lugar al que llegué. Después me terminó encantando Madrid que es donde estuvimos”**. María también menciona que, en su caso, los procesos vividos fueron muy similares en ambos casos en relación al extrañar lo que se deja y las dificultades de comenzar a armar una vida en otro lado que resulta desconocido. Federico comenta como similitud la necesidad de instalarse y comenzar a armar una vida de nuevo. Eugenia también menciona la dificultad y **“lo sacrificado”** de armarse de nuevo en otro lugar. Para Marysa, volver es como emprender una nueva migración, **“por eso entiendo que mucha gente que se va...digamos que vuelve y se vuelve a venir, aquí o al país que sea”**. En relación a las pérdidas, la Dra. Bar explica que, al migrar, se generan ciertas raíces en la nueva tierra, por lo que, si se la deja, también se sufren pérdidas como en la primer partida.

En relación a las diferencias entre ambas migraciones, se mencionan las dificultades que presentan los cambios en la tierra de origen a la hora del retorno. La Dra. Bar comenta que muchos migrantes sostienen **“que la migración de retorno es peor que la de partida, mucho más difícil”**. En este sentido, María explica que **“uno se cree que vuelve a lo mismo y en realidad no, después que te fuiste y viviste años en otro lado, no volvés a lo mismo”**. Michelle responde en consonancia **“cuesta volver a reinventarte en un lugar que supuestamente es tuyo pero ya no lo es más”**. Esta sensación de que el lugar propio ya no lo es más, para Marysa resulta tajante, dice **“me resultaba más difícil reinsertarme en Argentina que lo que me costó adaptarme a España”**. Dora comenta que a ella le costó muchísimo

el retorno, que el país, las personas y las relaciones las encontró muy cambiadas y sintió el desencuentro con todo aquello que antes añoraba. También Federico y Eugenia mencionan, como diferencia positiva, que en el país de origen se cuenta con la familia para que ayuden en la instalación.

Cuando se les preguntó sobre el modo en el que se fueron modificando las relaciones con su entorno a lo largo de las migraciones, todos los entrevistados coinciden en que se encontraron con una gran diferencia entre los vínculos en los viajes de visita y los vínculos cuando se hace efectivo el retorno. En relación a las diferencias existentes entre el tiempo vivido en el exterior y el retorno, Dora comenta **“buena relación con todo el mundo, pero no esa amistad que era antes con mis hermanos; somos hermanos, nos llevamos bien, todo bien pero antes éramos íntimos”**, y completa **“antes, cuando estaba acá, con mis hermanas [...] entre las más grandes [...] éramos muy parecidas en todo. Ahora que volví mis hermanas como muy anticuadas son [...]. Es medio retrógrado todo”**. Michelle destaca la idealización que se da al estar lejos y el choque con la realidad al volver, **“yo en 11 años como que idealicé mucho lo que era mi vida, mi familia acá. Y dije 'esto es una pesadilla', llegué y no era nada como yo me acordaba”**. María también menciona la idealización en el tiempo de ausencia y la sensación de extrañeza al regresar. Además, explica como, en su caso, la distancia física y el tiempo pasado afuera puede fortalecer algunas relaciones y generar distancia en otras.

En relación a qué fue lo más difícil del retorno, la Dra. Bar comenta: **“de lo que más se quejan los que vuelven es de la dificultad de volver a encajar con los vínculos anteriores porque ya no se sienten los mismos”**. Dora comenta que, para ella se trató de la separación de la familia por dejar un hijo en España, **“la verdad que muy difícil, muy difícil sobre todo (se angustia)...ya me viene la cosa, viste. Muy difícil por la parte de la familia. Él se quedó allá y bien, eh, pero bueno, estuvo ahora acá... están esperando un bebito, a mí me encantaría estar allá y no, no puedo”**. En relación a este mismo punto, la Dra. Bar destaca que una de las migraciones más dolorosas son las que separan a los abuelos de sus nietos. El tener a los nietos creciendo lejos resulta desgarrador para los abuelos, situación que parece estar comenzando a vivir Dora. Para Marysa, se trató de **“una**

**suma de factores. La lejanía de los hijos, la sociedad con la que no acababa de sintonizar, el problema de la seguridad. Lo que creo que más que nada me afectó mucho, el tema de la inseguridad**". Además, Marysa trae su identidad de extranjera **"yo me convertí en una suma de países [...] si vuelvo allá, pues, tengo una raíz de allá pero todo lo demás es una mezcla de cosas que tengo encima y esa mezcla de cosas hace que me sienta más cómoda con mi identidad de extranjera aquí que volviendo a Argentina"**. Federico menciona como mayor dificultad la necesidad de **"marcar el territorio"**, es decir de marcar los límites con su familia desde un primer momento para que nadie se entrometa en su vida. En consonancia, Michelle dice **"una de las cosas que más me costó de volver es que se metan todos en mi vida. [...] me re costó la vida en familia, los problemas, los roles. Yo estaba re en otra, estaba sola, ningún rol. Es un poco el tema de la privacidad de uno y el otro. Y esas situaciones fue lo que más me costó, la familia cuando llegué y el tema de la seguridad, de no poder ser libre"**. María comenta que lo más difícil del retorno fue volver a armar su vida a pesar del negativismo de la gente que la rodeaba, **"tenés que acostumbrarte al trabajo, encontrar una casa y todo pensando que la gente te dice 'acá te va a ser re difícil ahorrar y no vas a poder y cómo vas a hacer y de qué van a vivir'. Es como ir en contra de la corriente, de todo lo que la gente te dice"**. Eugenia menciona las dificultades en volver a instalarse en el país y dice que fue **"muy sacrificado todo"**.

## 8. Discusión de datos

A partir del análisis de datos realizado y de las temáticas presentadas teóricamente, se discutieron aquellos puntos que resultan relevantes a los fines de la presente investigación. Principalmente se trataron las dimensiones de duelo de retorno y sentimiento de lo ominoso.

En relación a la concepción de duelo planteada a nivel teórico en esta investigación y de los datos extraídos de los testimonios de los migrantes, se observa que, efectivamente, surgen diferencias sustanciales en el posicionamiento del sujeto migrante frente a las pérdidas al momento de migrar y, posteriormente, durante el retorno. El duelo movilizado por las pérdidas de la migración es un duelo parcial, caracterizado por lo incompleto de su examen de realidad. Al vivir en el exterior, el sujeto mantiene la ilusión de que el retorno al país de origen es posible. Grinberg y Grinberg (1984) comparan esta ilusión con el sueño de la Bella Durmiente, donde el migrante espera regresar a su país y encontrar todo tal como lo dejó, sin que haya pasado el tiempo en él. Esta definición encuentra su correlato en las palabras de la Dra. Bar, que sostiene que los migrantes cultivan la ilusión de que el tiempo se detuvo en la tierra de origen mientras ellos no estuvieron allí, lo que fomenta la ilusión de retornar cuando se lo desee, no sólo al país, sino también al momento en el que se lo dejó. Este punto resulta observable en la entrevista de María, cuando ella comenta que tenía la sensación de que, al haber vuelto, únicamente ella había cambiado y que todo en su país seguía igual. Federico también hace referencia a no haber notado tantos cambios al regresar y tanto Dora como Eugenia mencionan la ilusión del retorno como algo determinante en su tiempo de migración. Ilustrando esta ilusión, Dora dice **“seguíamos con los baúles que nos habíamos ido de acá, todo con rueditas”**. Por su parte, Michelle explica que, al regresar, tenía la ilusión de **“resarcir todo lo que había pasado”**. Otro mecanismo que suele fomentar la idea del retorno es la idealización. Según la Dra. Bar resulta común que, a modo de mecanismo de defensa se despliegue la idealización al migrar. Tanto Michelle como María mencionan que, en su caso, al estar en el exterior idealizaron ciertos aspectos de sus vidas en su país de origen, lo que llevó a que vivan una especie de choque con la realidad con la que se encontraron al retornar.



Todos los entrevistados, más allá de las razones que hayan movilizado su partida, coinciden en la dificultad del retornar debido a los cambios acontecidos en las personas y el país de origen. La Dra. Bar cree que, para muchos, el retorno resulta mucho más difícil que la partida. Esto puede ser pensado en relación a la noción de duelo total. Se sostiene que, al retornar, el sujeto migrante lleva adelante un examen de realidad ineludible, donde comprueba, de manera brusca, que los objetos dejados sí cambiaron en el tiempo que duró la migración. Si bien durante la migración todos los entrevistados se mantuvieron vinculados con su país de origen por distintos medios de comunicación y viajes de visita, este tipo de contacto no llevó a la realización de un examen de realidad ni a la elaboración de un duelo total. Las diferencias entre este tipo de vínculo y lo percibido al momento del retorno son sustanciales. Todos los entrevistados sostienen que los viajes de visita no reflejan la realidad del país que encontraron al retornar, en palabras de Dora **“cuando uno va de visita no ves lo que es de verdad, no ves la realidad”**. De hecho, lo vivido en los viajes de visita puede hasta favorecer la ilusión del retorno. Esto resulta observable en el caso de Marysa cuando explica que, al regresar **“iba con el antecedente de que me había sentido bien cuando estuve allí [...]. Y lo que pasó fue que me demostré que no, no era mi entorno”**. Entonces, el retorno se constituye como una etapa diferente, en la que las pérdidas sufridas resultan ineludibles, lo que empuja al migrante retornado a la realización de un duelo total. En este sentido, todos los entrevistados coinciden en que, al regresar, notaron cambios en su entorno y en las personas que los rodeaban.

Siguiendo a Freud, la realización del trabajo de duelo implica la inhibición de la productividad de un sujeto y la incapacidad de amar a otros objetos. En el caso de Dora se manifiesta claramente la pérdida de interés y la inhibición. Al regresar ella dejó de trabajar, abandonó también sus estudios, no salía y ni siquiera podía leer. También Michelle manifiesta **“me cuesta todo bastante, estoy laburando un poco, no me pongo en pareja muy seriamente”**. Si bien la inhibición no resulta observable en otros casos de manera tan marcada, los demás entrevistados sí coinciden en las dificultades que encontraron en volver a instalar su cotidianidad en el país de origen. En cuanto a la incapacidad de amar a otros objetos, en las entrevistas resultaron observables las dificultades que encuentran los migrantes

retornados en vincularse con las mismas personas con las que tenían una relación antes de migrar. Es decir, que en las migraciones de retorno, esta imposibilidad se daría más en relación a los mismos objetos dejados que en relación a otros objetos nuevos. Al realizar el duelo total, el sujeto quita la libido de los objetos en tanto objetos perdidos del pasado, para luego poder acercarse a ellos reconfigurando y reconstruyendo el vínculo, basándose en las características presentes. En este sentido, los entrevistados manifiestan la necesidad de reacomodarse en relación a sus vínculos al retornar. Resulta gráfica la explicación de María con respecto a la transición realizada ***“cuando volví me pasaba eso, extrañaba muchas cosas de antes de irme. Como que uno se cree que vuelve a lo mismo y en realidad no, después que te fuiste y viviste años en otro lado, no volvés a lo mismo. Creo que hoy ya no. Puedo decir que no, que no extraño, que estoy contenta con mi vida”***.

Según Freud, para que sea posible quitar la libido de los objetos a través del trabajo de duelo, primero es necesario que los recuerdos y expectativas relacionadas a lo perdido sean sobreinvertidos. En relación a este punto, se manifiestan distintos niveles de sobreinversión en los entrevistados. En los casos en que la partida no fue deseada plenamente, como les ocurrió a Dora y Eugenia, la sobreinversión resulta muy marcada desde el primer momento. Para Eugenia la migración fue un paréntesis en su vida, durante el cual lo único que deseaba era regresar y añoraba todo lo dejado en el país de origen, que era sobreinvertido y enaltecido en todos sus aspectos. En el caso de Dora también se trató de una experiencia muy dolorosa, marcada por la ilusión de retornar y donde todo lo relacionado al país de origen aparecía exaltado, por ejemplo ella comenta que su casa estaba empapelada de fotos de su familia. En los casos en que la migración fue elegida más libremente, a modo de búsqueda personal, la sobreinversión de recuerdos y expectativas se observa de otras maneras, por ejemplo en la idealización o en el extrañar cosas del pasado dejado en el país. Al decidir regresar, los migrantes esperan encontrar en su tierra de origen ciertas cuestiones relacionadas con su pasado en ese lugar. Al respecto, María comenta que ella en un primer momento extrañaba muchas cosas de su pasado en Uruguay y también menciona cierta idealización. Por su parte Michelle explica que en su caso ella sintió que, al vivir afuera, había embellecido el

recuerdo que tenía de su familia y que al volver esperaba resarcir lo perdido. Marysa sostiene que añora las épocas pasadas del país, donde las cosas eran diferentes. Otra característica del trabajo de duelo es la presencia de sentimientos ambivalentes hacia lo que se perdió. En relación a esta ambivalencia Freud alude a la aparición de quejas hacia el objeto y Grinberg y Grinberg (1984) mencionan el surgimiento de mutuos reproches por el abandono, la manifestación de sentimientos de culpa, resentimiento y envidia. La mayoría de los entrevistados traen la presencia de sentimientos ambivalentes desde el momento de la separación de la partida hasta la concreción del retorno, momento en el que se ven exacerbados. Con relación a la separación, se observa que se conjugan, por un lado el dolor por lo que se deja y, por el otro, la sensación de libertad por estar lejos de la familia y la sociedad de origen. Siguiendo a Grinberg y Grinberg, resulta importante tener en cuenta también las reacciones del entorno, ya que estas interactúan dialécticamente con las reacciones del migrante, influyendo sus vivencias. Es posible observar que, en las reacciones del entorno a la partida del migrante, se manifiestan también sentimientos ambivalentes. En el caso de Marysa, ella siente que su entorno reaccionó con cierto resentimiento ante su migración, tildándola de desertora. Tanto para María como para Michelle, las reacciones de su familia fueron de apoyo por un lado, pero también de cierta adversidad por el otro. Por ejemplo, Michelle explica **“mis viejos decían 'va a durar un año y va a volver’”**. Esta ambivalencia del entorno crece aún más ante la situación del regreso. Tanto María como Marysa sostienen explícitamente que las personas en su país de origen reaccionaron, en parte, con hostilidad y negativismo ante el retorno. En el caso de María, mostrándose negativos ante las dificultades que supone el regreso y más preocupados por los motivos por los que había vuelto, que alegres por el retorno mismo. Por su parte, Marysa observa una actitud de reserva en las personas que la recibieron y las vio preocupadas por lo que podría llegar a venir a pedir ella. Michelle también menciona las reacciones de sorpresa ante su regreso y a personas que le preguntan **“¿todavía estás acá?”**, con cierto asombro. Aunque no lo mencione de manera manifiesta, también es posible rastrear cierta ambivalencia en el caso de Dora ya que, si bien su familia reaccionó desde la cooperación y la alegría ante el retorno, ella siente que todo el tiempo le están marcando los puntos que no

comparten para hacerla sentir diferente a ellos. Al momento del retorno también surgen sentimientos ambivalentes por parte de los migrantes en relación al reencuentro con su familia y amigos. Cuatro de los entrevistados sostienen que, si bien disfrutaban de tener a sus familias cerca y de compartir tiempo con ellas, les preocupan las exigencias y presiones que éstas tienen hacia ellos. Federico menciona la necesidad de marcar límites, María comenta **“a mí me pasa con mi familia, adoro a mis padres y todo, pero que por muchas cosas es mucho más fácil estar afuera”** y Dora manifiesta esta ambivalencia diciendo **“son un amor te digo, son todos un amor, yo los quiero un montón. Pero me siento distinta porque me hacen sentir distinta también”**. En este punto se presenta una diferencia entre los vínculos de amistad y los familiares, ya que todos los entrevistados están de acuerdo en que las amistades no están tan teñidas de esta ambivalencia y que son vínculos que se sobreponen mejor a los cambios y en los que el reencuentro es más sencillo. En este caso, la excepción es Michelle que, al haber migrado **“en una edad bisagra”** siente haber dejado a su verdadero grupo de amigos en el exterior. En ella es posible ver sentimientos de culpa cuando comenta que se siente culpable por aburrirse con sus amigos del pasado y encontrarse con que ya no tiene puntos en común con ellos. También se manifiestan cuestiones vinculadas a la culpa en el caso de Michelle y Eugenia en relación a las pérdidas de familiares cercanos y el tiempo perdido estando lejos de ellos. También en relación a ellos mismos, los entrevistados comentan que se encuentran con que los cambios que perciben en sí mismos hacen que sientan que no son de ningún sitio. Michelle menciona la sensación de quedar **“partido al medio para todo la vida”** y también la ambivalencia con respecto a uno mismo por encontrarse simultáneamente con la personalidad que tenían en el país de origen y con aquella identidad que forjaron en el exterior. La Dra. Bar también coincide en que uno siente cierta extrañeza con respecto a uno mismo. Esta realidad ofrecida por los testimonios de los migrantes apoya la concepción de Grinberg y Grinberg de que, al migrar, y sobre todo al retornar, es necesario también duelar la propia identidad.

De lo anteriormente discutido, se desprende que todos los entrevistados presentaron en sus discursos ciertos indicadores de duelo. De todos modos, resulta interesante tener en cuenta algunas particularidades que ofrece el caso por caso. En el caso de

Eugenia, el retorno no parece haber generado mayores dificultades. En relación a este punto, resulta interesante considerar el motivo original de la partida, Eugenia no deseaba migrar, por lo que para ella la migración fue dolorosa, un paréntesis vivido con una sensación de “**desvalimiento**”. Durante esos años sólo esperaba el momento de regresar. Según Grinberg y Grinberg (1984), durante el primer momento de la migración, lo primordial en el sentir del sujeto que migró son los intensos sentimientos de dolor por lo perdido y el temor a lo desconocido. Se trata de un momento de mucha ansiedad donde las vivencias de soledad y desamparo se hacen presentes y estos sentimientos pueden llegar a ser intolerables, llevando al sujeto a recurrir a la negación. Estos sentimientos son los que marcaron la migración de Eugenia en su totalidad, por lo que es posible pensar que, en su elaboración, ella no superó esta etapa y, al retornar, seguía operando en ella la negación, mecanismo que le permitió sobrellevar el retorno sin mayores ambivalencias. También resulta importante tener en cuenta que todos los entrevistados se presentan en lo que parecieran ser diferentes momentos en la elaboración del duelo total que implica el retorno. Mientras que para Federico ya todo pareciera estar resuelto, María, si bien se siente cómoda nuevamente en su país, tiene más presentes las dificultades. Dora, por su parte, está realizando un duelo muy fuerte, marcado por una gran inhibición que recién luego de años está logrando revertir. Para Michelle el retorno aún no está elaborado y quiere volver a migrar, cosa que ya hizo Marysa por no haber tolerado lo que el retorno implicaba para ella.

En relación al sentimiento de lo ominoso, se planteó que éste se presenta en el momento en el que el sujeto retorna a su tierra esperando encontrar lo que para él siempre resultó *heimlich*, familiar, agradable, conocido y cercano; pero en lugar de eso le sale al paso algo del orden de lo siniestro, de lo angustiante. Según lo desarrollado, el sentimiento de lo ominoso en el retorno está dado por diferentes situaciones a las que se enfrenta el migrante retornado. En parte, la angustia por lo ominoso aparecería ante el surgimiento de aquello que, estando destinado a permanecer oculto, se manifiesta saliendo a la luz. Se ha sostenido que, en el caso de las migraciones de retorno, aquello destinado a permanecer oculto estaría dado por el cambio, propio y ajeno, y el hecho de que ya no hay a qué volver, cuestiones

que durante el tiempo de migración podrían haber sido negadas. La Dra. Bar explica que en las migraciones de retorno algo central es el no reconocer lo que supuestamente tenía que ser reconocible. Si bien todos los entrevistados manifiestan haber sentido extrañeza y distintos grados de tristeza o angustia, resulta muy expresiva la siguiente declaración de Michelle al respecto: **“en una década el lugar conocido se puede convertir en desconocido. Uno está cómodo cuando conoce, cuando entiende, cuando sabe. Es como una obra de arte, cuando alguien ve un cuadro y no lo entiende le genera una angustia de no entender. Cuando un lugar es desconocido te genera esa angustia”**. Esta angustia producida por el encuentro con el cambio, se enlaza con la sensación del retorno de los muertos. Con retorno de los muertos se hace referencia a que, al retornar, el sujeto ya no se encuentra con los otros que dejó atrás, sino con sus “fantasmas” que, al igual que los muertos que retornan, se muestran bajo otra forma, nunca coincidente con el recuerdo que se guardó de ellos. Algún cambio operó y hay algo en eso tan conocido que, a la vez, resulta inmensamente lejano. La mayoría de los entrevistados menciona haber tenido experiencias vinculadas a esta sensación y explicitan la dificultad generada por la distancia entre lo conocido y lo desconocido. Es esta sensación de extrañeza frente a lo antaño familiar la que genera un “*shock*” al enfrentarse nuevamente al país y a su gente. Por ejemplo, Michelle explica que, como su madre se había mudado de barrio, ella no volvía a lo conocido, y el no conocer le generaba angustia. Ella también menciona la presencia de una **“angustia en el cuerpo”** a la que no le puede poner palabras. Dora comenta algo similar también en relación a los lugares: **“por más que sea tu ciudad yo no me acordaba nada, sí me acordaba, me acordaba todo pero no me acordaba las calles, no conocía los lugares. Millones...aparecen y desaparecen como en todas partes millones de lugares”**. Sensaciones similares son mencionadas en relación a las personas que, a la luz del retorno, eran vistas con cierta extrañeza y desconocimiento. Eugenia menciona esta sensación en relación al encuentro con un sobrino que había nacido mientras ella estaba en el exterior y del que se había creado una imagen que resultó ser totalmente diferente al aspecto real del niño. Al respecto dice **“casi me caigo desmayada porque yo me imaginaba a alguien totalmente diferente y era mi sobrino”**. La Dra. Bar define el sentimiento de

extrañeza como **“un sentimiento ligado a lo que ya no es familiar y a lo que está diferente, que es distinto, que ya no se reconoce”**. El surgimiento del cambio que había permanecido velado por la distancia durante la migración, no sólo se da en relación al contexto físico y a las personas, sino que también ocurre con los aspectos de la propia identidad. En relación a esto la Dra. Bar declara que, al regresar **“te reencontrás con aspectos tuyos, sumamente angustiantes, que mantuviste de costado mientras estuviste afuera. Entonces es muy complejo el impacto”**. Esto encuentra correlato en la declaración de todos los entrevistados que reconocen los cambios vividos en relación a uno mismo. En la mayoría de los casos, los cambios percibidos son cambios profundos vinculados a la identidad. Por ejemplo Marysa sostiene que tiene **“identidad de extranjera”**, Dora explica que después de migrar ya no sabe cuál es su lugar, que siente que no es de ningún lado, ni de aquí, ni de allá. Michelle hace referencia a sentir que quedás **“partido al medio para siempre”**. La Dra. Bar explica **“Uno también se siente extraño y no se reconoce a uno mismo. Como si te quedara ya una sensación de extrañeza para siempre con cualquier lugar, aunque sea el tuyo”**. Federico y María también mencionan haber notado cambios profundos en su personalidad debido a la migración que marcaron diferencias con su entorno.

Otro punto a tener en cuenta en relación al surgimiento del sentimiento de lo ominoso es la presencia de convicciones animistas, como la omnipotencia de pensamiento y la creencia en fuerzas que dañan en secreto. En relación a esto último, Michelle hace referencia a las sensaciones en el cuerpo generadas por la inseguridad. Para ella la inseguridad parece algo superficial, **“pero no, es algo que se te mete en el cuerpo, que lo tenés...ese miedo a que te pasen cosas”**. Grinberg y Grinberg (1984) mencionan la común fantasía de creer que aquellos sentimientos o reacciones de hostilidad y envidia de los que se quedaron podrían realmente dañar o tener algún tipo de influencia sobre el que migra y sus experiencias. Esto es observable en los casos de Michelle, María, Marysa y Dora donde las adversidades presentadas por el entorno son vividas como factores que dificultan su propia experiencia. Vinculada a la propia omnipotencia de pensamiento se encuentra la vivencia de extrañeza comentada por Michelle en relación a la pérdida de un ser cercano, pérdida que ella temía constantemente al estar en el

exterior. También surge una mención a la insistencia del pensamiento por la pérdida de su madre en Eugenia pero no queda claro si el posterior fallecimiento de esta le produjo sentimientos siniestros.

En base a lo examinado en relación a lo ominoso, se encuentra que los sentimientos de extrañeza y angustia frente a lo familiar que se vuelve desconocido son menores en dos entrevistados, Eugenia y Federico. Esto puede ser explicado desde la posible relación existente entre el duelo total del retorno y el sentimiento de lo ominoso. Al retornar, las personas se encuentran con lo ominoso que los enfrenta bruscamente con los cambios y las diferencias hasta el momento ignoradas. Esta sensación marca el examen de realidad que los empujará a la realización del duelo total con las características anteriormente descritas. Como ya fue mencionado, en el caso de Eugenia, no se encontraron indicadores de un duelo realizado de manera total, sino que se observa la presencia de la negación como mecanismo para sostener la ilusión del retorno a lo mismo. Esto afectaría la posibilidad de hacer frente al hecho de que lo familiar dejó de serlo, ya que esta diferencia seguiría estando oculta como al momento de la partida. El no percibir los cambios llevaría a un examen de realidad defectuoso y a que no se genere necesidad de duelar los objetos del pasado como tales. El caso de Federico presenta una situación prácticamente opuesta. Él parece presentar un duelo total bastante elaborado al momento de la entrevista, por lo que, si bien persiste cierto grado de extranjería y extrañeza ante lo propio, el sentimiento de lo ominoso se vería reducido por los eficientes cambios de posición con respecto a los objetos duelados. En los demás casos, se observa la presencia del sentimiento de lo ominoso ante el retorno y también indicadores de la realización de un duelo diferente al que podría darse al permanecer en el extranjero. Si bien no puede concluirse que haya una relación causal entre el encuentro con lo ominoso y la realización de un duelo total en el retorno, sí se observa que ambos fenómenos se presentan en la realidad de los migrantes retornados, interrelacionándose para contribuir a configurar la particularidad de cada experiencia de retorno.



## 9. Conclusión

Retornar se presenta como una realidad sumamente compleja para el sujeto, que lo enfrenta a los cambios acontecidos y moviliza en él sentimientos muy variados en relación a la realidad y a sí mismo; sentimientos que lo llevan a tener que reacomodarse a través de la realización de un duelo total. Este proceso se desarrolla en correlación a otro fenómeno movilizado por el retorno: el surgimiento del sentimiento de lo ominoso, observable en el encuentro con lo antes conocido que se vuelve extraño.

Los testimonios de los entrevistados han permitido corroborar, analizar y relacionar la presencia tanto del duelo del retorno, como del sentimiento de lo ominoso en sus experiencias. Esto permitió verificar la hipótesis planteada en un principio y concluir que el duelo en las migraciones de retorno se encuentra marcado por el sentimiento de lo ominoso.

A lo largo del proceso de investigación realizado, ha sido posible cumplir de manera satisfactoria tanto el objetivo general como los objetivos específicos propuestos al comienzo.

Una dificultad que se presentó durante la realización de esta investigación, ha sido que dos personas con las que se había acordado un encuentro, no se presentaron a la entrevista ni dieron aviso previo. El modo en el que se diseñó originalmente el cronograma no permitió contactar a otros potenciales entrevistados para reemplazar estas dos entrevistas perdidas y, por este motivo, el marco muestral de la investigación se vio reducido a siete sujetos, de los cuáles únicamente uno proveyó la mirada del profesional. De haber ampliado la cantidad de profesionales entrevistados, el posterior análisis hubiese resultado más rico. Luego de la realización de las entrevistas, se ha notado que el eje 5, que buscaba pesquisar los aspectos en los que el sentimiento de lo ominoso y el duelo de retorno se relacionan, podría haber apuntado a obtener datos de mayor profundidad.

A manera de ampliar la presente investigación, se considera enriquecedora la posibilidad de profundizar en las diferencias que plantean el motivo de la migración y la edad de los migrantes en la experiencia migratoria en general y también en el retorno. Tampoco se ha contado con suficientes testimonios de profesionales, por lo

que ampliar el marco muestral en esta línea resultaría beneficioso para las conclusiones extraídas. Finalmente, otro modo de continuar el presente trabajo, sería investigando la existencia de una relación causal entre el sentimiento de lo ominoso y el duelo de retorno a través de una investigación de tipo explicativa.

## 10. Bibliografía

- Achotegui, J. (2012). La crisis como factor agravante del Síndrome de Ulises. *Temas de psicoanálisis*, 3 (1).
- Álvarez Villanueva, M. (2007). Una nueva vida. Expectativas y duelo en el proceso migratorio. *Freudiana*, 49. pp. 53-60
- Bar de Jones, G. (2001). *La migración como quiebre vital*. Presentado en II Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja. Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2011). *44 cartas desde el mundo líquido*. Madrid: Paidós.
- Cortázar, J. (2008). *Rayuela*. Buenos Aires: Punto de Lectura.
- Freud, S. (2012). Duelo y Melancolía. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 14, pp. 235 – 255). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (2012). Lo ominoso. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 17, pp. 215 – 251). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1919).
- Goldstein, R. (2013). Migración y desarraigo. *Letra Urbana*, 15. Recuperado de <http://letraurbana.com/articulos/migracion-y-desarraigo/>
- Grinberg, L y Grinberg, R. (1994). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Humphreys, M. y Edwards, A. (2008). *Diversidad y Exclusión: Notas sobre la experiencia migratoria y los nudos de la identidad en la clínica analítica*. Presentado en el 1er. Encuentro Nacional Comunitarios. Valparaíso.

Pellegrino, A. (2009). *Uruguay. País de migrantes internos y externos*.  
Montevideo: PNU Uruguay.

Souza, M. (2004). El análisis de datos en la investigación cualitativa. *Investigación social*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Texido, E. (2008). *Perfil migratorio de la Argentina*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.

Vispo, C. y Podruzny, M. (2002). Cambios de la estructuración psíquica en la migración. *Psicoanálisis ApdeBA*, 24 (1/2). pp. 217-232.

# 11. Anexos

## 11.1. Guión de entrevistas

### 11.1.1. Entrevista a migrantes retornados

#### Copete sociodemográfico

Nombre:

Edad:

Género:

Lugar de residencia antes de la migración:

País al que migró:

Edad al momento de la migración:

Duración de la migración:

Personas con las que migró:

Fecha del retorno:

Lugar de residencia actual:

#### Ejes de indagación

Eje 1: Encuentro con la pérdida de los objetos

1. ¿Cuál fue el motivo por el que decidiste regresar a tu país de origen?
2. ¿Cómo fue el proceso que realizaste para tomar la decisión y emprender el retorno?
3. ¿Qué expectativas tenías sobre el regreso? ¿Se cumplieron?
4. ¿Qué relación mantenías con tu país de origen cuando estabas en el exterior?
5. ¿Venías al país de visita? ¿Cómo te sentías en esos viajes?
6. ¿Cómo te sentiste al volver?
7. ¿Qué cambios percibiste en las cosas y las personas al volver?

Eje 2: Sentimientos ambivalentes

1. ¿Cómo viviste la separación de tu entorno y tu país cuando migraste la primera vez?
2. ¿Cómo crees que vivieron la separación las personas que te rodeaban en ese

momento?

3. ¿Cómo reaccionaron tu familia y amigos ante el retorno?
4. ¿Cómo fue para vos el reencuentro con tu familia y amigos?
5. ¿Cómo encontraste el país al volver?
6. ¿Cómo te sentiste con respecto a vos mismo al volver?

### Eje 3: Sobreinvestidura de expectativas y recuerdos

1. ¿Por qué motivos decidiste migrar en primer lugar?
2. ¿Cómo viviste la migración?
3. ¿Qué esperabas encontrar o recuperar al volver?
4. ¿Qué cosas extrañás de tu pasado en tu país?
5. ¿Sentís que hayas perdido cosas de tu país por haber migrado?
6. ¿Sentiste que recuperabas cosas cuando volviste?

### Eje 4: Sentimiento ominoso

1. ¿Cuál fue la primera impresión que tuviste al volver al país?
2. ¿Notaste cambios en las cosas al volver? ¿Cómo viviste esos cambios?
3. ¿Notaste cambios en vos al volver? ¿Cómo los viviste?
4. ¿Cuáles eran tus ideas sobre tu país de origen y su gente antes del regreso?
5. ¿Viste reflejadas tus ideas, temores o expectativas en la realidad del país y su gente? ¿Cómo te sentiste ante esto?
6. ¿Cómo viviste el reencuentro con tus cosas y tus conocidos?

### Eje 5: Relación entre lo ominoso y el duelo

1. ¿Qué similitudes encontrás entre tu primera migración y el retorno?
2. ¿Qué diferencias encontrás entre la primera migración y el retorno?
3. ¿Cómo se fue modificando tu relación con las personas y con el país a lo largo de tus migraciones?
4. ¿Cuáles fueron para vos las dificultades de volver?

## 11.1.2. Entrevista a profesionales especialistas

### Ejes de indagación

#### Eje 1: Encuentro con la pérdida de los objetos

1. ¿Cómo influyen los motivos de la migración al modo en que se lleva la experiencia?
2. ¿Qué expectativas suele generar la idea del retorno?
3. ¿Qué procesos internos movilizan los viajes de visita al país de origen?
4. ¿Qué sentimientos y reacciones puede experimentar un migrante retornado en relación a los objetos y las personas del país de origen?

#### Eje 2: Sentimientos ambivalentes

1. ¿Qué afectos moviliza la separación migratoria?
2. ¿Cómo afectan al migrante las reacciones de su entorno ante la migración?
3. ¿Cómo afectan al migrante las reacciones de su entorno ante el regreso?
4. ¿Cómo vive el sujeto retornado el reencuentro con su país?
5. ¿Cómo se presentan los sentimientos ambivalentes en la migración de retorno?

#### Eje 3: Sobreinvestidura de expectativas y recuerdos

1. ¿Qué expectativas suele generar la idea del retorno?
2. ¿Cómo viven los migrantes retornados las pérdidas generadas por la partida?
3. ¿Qué relación mantienen los migrantes retornados con los recuerdos de su pasado en el país de origen?
4. ¿Cómo evoluciona la relación con las expectativas y recuerdos ligados al entorno a lo largo del duelo?

#### Eje 4: Sentimiento ominoso

1. ¿Qué impresión suele generar el retorno en los migrantes?
2. ¿Cómo viven los migrantes los cambios encontrados en las cosas?
3. ¿Cómo viven los cambios percibidos con respecto a ellos mismos?
4. ¿Cómo se manifiesta el encuentro con lo ominoso en el migrante retornado?

Eje 5: Relación entre lo ominoso y el duelo

1. ¿Se puede equiparar la partida con el retorno? ¿Por qué?
2. ¿Qué experiencias subjetivas diferencian la partida del retorno?
3. ¿Qué particularidades presenta el duelo de retorno?
4. ¿Qué características del retorno favorecen la realización de un duelo?
5. ¿Cuáles son las mayores dificultades que implica el retorno?